

DOCUMENTO DE TRABAJO
8-2022

Sentidos
compartidos,
sentidos
controversiales:
un estudio Q sobre
la reconciliación
en Colombia

Luisa Betancourt Macuase, Myriell
Fusser, Anika Oettler e Ilona Stahl

 **CAPAZ**
Instituto Colombo-Alemán para la Paz |

Autoras/investigadoras

Las autoras forman parte del proyecto "Reconciliation in Contexts of Chronic Violence: Shared Viewpoints and Controversial Issues in Colombia", de la Philipps-Universität Marburg (Alemania), financiado por la Fundación Alemana de Investigación para la Paz (DSF).

Se puede contactar al equipo a través del correo oettler@staff.uni-marburg.de

Luisa Betancourt Macuase

Magistra en Estudios de Conflicto y Paz de las Universidades de Kent (Inglaterra) y Marburg (Alemania). Sus áreas de interés son la resolución de conflictos, paz, movimientos sociales, diáspora, exilio y víctimas.

Myriell Fusser

Magistra en Estudios de Desarrollo Internacional de la Philipps-Universität Marburg. Sus intereses de investigación son las teorías poscoloniales, la migración transnacional y la transformación de conflictos.

Anika Oettler

Doctora en Sociología de la Universidad de Hannover. Es profesora titular en la Philipps-Universität Marburg. Sus áreas de interés son la justicia transicional, la memoria colectiva, la desigualdad social y los estudios de género.

Ilona Stahl

Cursa su Maestría en Estudios de Conflicto y Paz en la Philipps-Universität Marburg. Sus temas de investigación son los estudios de memoria, la justicia transicional, la migración forzada, las teorías feministas y el poscolonialismo.

Este documento de trabajo fue apoyado y patrocinado por el Instituto Colombo-Alemán para la Paz - CAPAZ.

Editora académica

Andrea Neira Cruz • Colaboradora científica del Instituto CAPAZ

Coordinación editorial y corrección de estilo
Nicolás Rojas Sierra

Diseño y diagramación

Leonardo Fernández Suárez

Imagen de cubierta y contracubierta

Apretón de manos entre campesinos,
Anika Oettler.

Bogotá, Colombia, diciembre de 2022

Periodicidad: bimestral

ISSN (en línea): 2711-0354

Esta obra está bajo la licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0)

Resumen

Concebir la reconciliación como un concepto exacto siempre es un reto debido a los múltiples y cambiantes factores que influyen en su definición; en todo caso, es un término clave del discurso político y uno de los objetivos principales en conflictos como el colombiano. En este artículo presentamos los resultados de un estudio Q hecho por medios virtuales en 2021. En el análisis, nutrido de clasificaciones individuales de imágenes en una escala Likert, cuestionarios y entrevistas breves semiestructuradas, identificamos distintas comunidades discursivas. Mientras que hay un consenso frente a la relevancia de la interacción y la transgeneracionalidad, hay opiniones divergentes sobre la reconciliación, lo cual es fruto de la percepción de la realidad social y la evaluación que hacen de la política. El aspecto en que más difieren es en la evaluación de la implementación del Acuerdo de Paz de 2016: algunas miradas son optimistas, otras pesimistas y hay quienes reflejan mucha incertidumbre. Este amplio panorama de resultados enriquece los estudios sobre reconciliación en Colombia y el uso de la metodología Q, con el propósito de reivindicar la importancia del contexto y la subjetividad en la comprensión de un concepto tan crucial para el futuro de Colombia.

Palabras clave

Acuerdo de paz; justicia transicional; paz; reconciliación

Cómo citar este texto

Betancourt, L., Fusser, M., Oettler, A., & Stahl, I. (2022). *Sentidos compartidos, sentidos controversiales: un estudio Q sobre la reconciliación en Colombia* (Documento de Trabajo n.º 8). Instituto Colombo-Alemán para la Paz - CAPAZ.

Contenido

Introducción **p. 3**

A modo de contextualización:
Colombia en el año 2021 **p. 8**

Diseño y realización del estudio:
cinco pasos claves **p. 11**

Qué nos dicen los datos Q **p. 19**

Miradas hacia el futuro
de la reconciliación **p. 29**

Discusión **p. 35**

Conclusiones **p. 40**

Referencias **p. 43**

Introducción

La construcción de la paz en Colombia ha sido y sigue siendo un proceso complicado, con altibajos y derrotas trágicas, pero también con avances sustanciales, especialmente a partir de la firma del Acuerdo de Paz de 2016 y el establecimiento del Sistema Integral de Verdad, Justicia, Reparación y No Repetición (conocido desde 2021 como Sistema Integral para la Paz). En su *Informe Final*, la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición (también conocida como Comisión de la Verdad, CEV) anotó que “la reconciliación no emerge exclusivamente de los pactos o los programas gubernamentales. Necesitamos la paz grande y la pequeña” (CEV, 2022, p. 133). El entrelazamiento de la paz y la reconciliación parece un propósito de sentido común: un objetivo de la paz es la reconciliación, y la reconciliación es una medida de construcción de paz. Son conceptos entrettejidos, difíciles, vinculados tanto a la vida diaria como a la cultura política. ¿Pero cómo deberíamos interpretar la reconciliación en el contexto colombiano, con una violencia tan prolongada? ¿En qué estamos pensando exactamente? Mediante un estudio en línea hecho pocos meses antes de la entrega del *Informe Final* de la CEV, hemos pedido a la sociedad colombiana sus opiniones y aquí presentamos los resultados.

En las ciencias sociales, estas preguntas han sido abordadas desde perspectivas y niveles de análisis diferentes¹. Entre los estudios empíricos

recientemente realizados en Colombia se destacan tanto los estudios cuantitativos sobre las dimensiones socioemocional e instrumental de la reconciliación (Alzate et al., 2009) como los estudios psicológicos sobre el nexo entre el perdón y la reconciliación (Castrillón-Guerrero et al., 2018; Cortés et al., 2015; López-López et al., 2013)².

Hay un esfuerzo colaborativo de construir, pieza por pieza, un mosaico holístico de los sentidos de la reconciliación en Colombia, y nos sentimos comprometidas con este esfuerzo. Nuestro punto de partida es el hecho de que, a pesar de un cierto consenso básico sobre la importancia de restaurar relaciones sociales, reina una confusión sobre el sentido de la reconciliación: “no existe aún una determinación clara de lo que abarca el término ‘reconciliación’, lo que excluye, la manera en que se conecta con otras iniciativas de posconflicto, cómo funciona si es que funciona, o cuál es su objetivo” (Bloomfield, 2015, p. 12). Esta observación ha ofrecido varias vías de investigación, para las cuales Rettberg y Ugarriza (2016) sentaron una base importante al presentar una clasificación de los sentidos de la reconciliación basada en una revisión sistemática de la literatura internacional sobre esta³.

vista psicológico en diferentes países y regiones del mundo, incluyendo Latinoamérica (DeSouza et al., 2013; Stevens et al., 2013). Friedman (2017) compara la “reconciliación procedural” en Sierra Leona y Perú, basado en un enfoque cualitativo abierto y longitudinal. Y para mencionar un estudio reciente, Cole et al. (2022) presentan cinco estudios de caso de éxito y fracaso de procesos de reconciliación.

1 Para facilitar la lectura del texto (y tomando en cuenta los diversos intereses académicos, políticos o prácticos del público lector), brindamos muchas referencias bibliográficas y notas metodológicas al pie de página. En cuanto a los estudios empíricos sobre la reconciliación en diversas sociedades, hay que mencionar a Malley-Morrison et al. (2013), que buscan acercarse al entendimiento de paz y reconciliación de manera cuantitativa y desde el punto de

2 Se trata de una línea de investigación clave. Para otros casos, veáanse Minow (1998); Mukashema y Mullet (2013); Mullet et al. (2021); Ordóñez-Carabaño y Prieto-Ursúa (2021); Wenzel (2019).

3 En general, hubo varios esfuerzos de sistematizar los diferentes enfoques sobre la reconciliación, algunos de los cuales se mencionaron antes. Por ejemplo, Nadler (2012) lo ha intentado desde una perspectiva psicológica, o Maddison



De allí, por un lado, se abrió una línea de investigación a través de los datos de la “Encuesta nacional” que Rettberg y Ugarriza (2016) adelantaron con la Fundación Social, la Organización Internacional para las Migraciones (OIM), el Centro Nacional de Memoria Histórica y la Universidad de los Andes. Esta línea de investigación, con datos del Barómetro de la Reconciliación de ACIDI/VOCA, mostró que la disposición a reconciliarse está afectada por aspectos de experiencia social más amplia, como la seguridad y la base material (Rettberg & Ugarriza, en prensa; Rettberg, Ugarriza et al., 2020a, 2020b, 2021). Estos estudios incluyeron un componente cualitativo mediante el trabajo con grupos focales. Por su parte, otro estudio cualitativo (Oettler et al., 2018) basado en grupos focales con estudiantes de Bogotá corroboró la multidimensionalidad conceptual de la reconciliación en la fase inmediata del posacuerdo. En este contexto, comenzamos a reflexionar sobre los resultados y el alcance de los estudios existentes, y advertimos la importancia de investigaciones combinadas, es decir, de los métodos mixtos (Oettler & Rettberg, 2019).

Como una pieza de este mosaico, el presente documento de trabajo expone una síntesis del origen, la metodología y los resultados de un estudio Q-metodológico hecho en tiempos del covid-19 a través de plataformas virtuales. Nuestro aporte es en esencia empírico-metodológico, pero ofrecemos también insumos para un debate informado sobre las diferentes realidades sociales y puntos de vista en un ambiente de escepticismo creciente sobre la viabilidad de la implementación del Acuerdo de Paz de 2016.

La metodología Q

Todo fenómeno social puede ser examinado desde ángulos y métodos diferentes. A su vez, cada método tiene ventajas e inconvenientes, en la medida en que logran resaltar algunos aspectos por encima de otros, en medio de la enorme complejidad de la realidad social. En nuestro trabajo previo sobre la

(2017), desde una perspectiva política-sociológica. También hay que mencionar el trabajo de Rosoux (2009, pp. 544-545), que distingue tres diferentes enfoques: el estructural, el socio-psicológico y el espiritual. Desde una perspectiva práctica, una publicación de la ONG Conciliation Resources (2021) identifica características claves de la reconciliación, por qué la reconciliación es importante para la paz, qué medidas implica y en qué momento se pueden aplicar. Conceptualmente, hace énfasis tanto en la conexión crucial entre el pasado, el presente y el futuro, como en los múltiples niveles en que se construyen relaciones sociales (horizontales y verticales).

reconciliación recurrimos a métodos tanto cuantitativos como cualitativos, y los repensamos en función de la aproximación comprensiva a los sentidos de la reconciliación (Oettler & Rettberg, 2019).

Hay diversas metodologías que permiten examinar el mundo social desde los puntos de vista de las personas que se estudian, entre las cuales está la metodología Q. Su propósito es mapear grupos que comparten puntos de vista similares sobre ciertas ideas o temas. Esta metodología, inventada por Stephenson en los años 1930, se concreta en una técnica específica de recolección de datos mediante la cual las personas participantes ubican una muestra de ítems (frases, imágenes) en un orden significativo; por ejemplo, desde “estoy absolutamente de acuerdo” (+4) hasta “estoy absolutamente en contra” (-4) (véase la figura 4). Los ítems así ordenados, llamados *q-sorts*, obtenidos de una muestra de participantes, se correlacionan y se analizan por el método estadístico conocido como análisis factorial. Teniendo en cuenta otros componentes cuantitativos (cuestionarios socio-demográficos) y cualitativos (comentarios adicionales o entrevistas semiestructuradas), los factores indican grupos de personas que han clasificado los ítems fundamentalmente de la misma manera. Así se pueden identificar y modelar las opiniones y puntos de vista de las personas acerca de un tema específico o un aspecto de la vida cotidiana de una manera holística.

Muchos estudios Q se enfocan en temas específicos y contextos pragmáticos, como demuestran los estudios recientes de Arik (2022) sobre gestión de aguas pluviales en Honolulu; de Besika et al. (2018) sobre la actitud de terapeutas hacia las personas con discapacidades de aprendizaje, y de Orellana et al. (2022) acerca del discurso sobre el lugar de residencia y la movilidad. Más allá de todas estas dimensiones de la vida diaria, otros estudios se enfocan en identificar y modelar la gama de valores culturales y actitudes políticas que circulan en la sociedad. Ejemplo de esto son los estudios de Sezneva y Halauniova (2021) sobre lo feo en la arquitectura, y la obra de Fox (2008) sobre las actitudes de los mormones hacia la política en los EE. UU. Así mismo, Wulff (2019) realizó un estudio Q con 42 participantes sobre la religiosidad en los EE. UU., que fue ampliado por Nynäs et al. (2021) para abarcar la espiritualidad y religiosidad en doce países.

Lo que demuestra la diversidad de los estudios Q es que pueden aplicarse tanto a temas específicos como a percepciones de valores e ideales



culturales. Esto se explica porque la metodología Q busca comprender la realidad social desde los hábitos, actitudes y ocurrencias de la vida diaria. Y es allí donde lo obvio, lo cierto, lo evidente, choca con el cuestionamiento y la reflexión.

Del universo multifacético de opiniones a la muestra Q

Los términos con que damos sentido al mundo están vinculados a una inmensa variedad de opiniones, sentidos y experiencias, por lo cual poner en práctica una estrategia de atención a esta diversidad es un reto enorme. Según Brown (1980), la “selección de frases u otros estímulos para su inclusión en una muestra Q es de suma importancia, pero sigue siendo más un arte que una ciencia, aunque existen principios científicos a los que se puede recurrir como guía” (p. 186, trad. propia).

En nuestro caso, la selección de ítems se basó, por un lado, en la recopilación de diversas fuentes, tanto formales como informales: periódicos, blogs de opinión y mensajes en redes sociales. Por otro lado, recurrimos a la clasificación de los componentes principales del debate académico sobre reconciliación, como lo propusieron Rettberg y Ugarriza (2016) y Oettler y Rettberg (2019), con base en la revisión sistemática de más de 400 artículos y libros, y una actualización de textos en el 2021. Lo que demostró la revisión de la literatura es que el discurso sobre la reconciliación es multifacético, y así mismo lo son sus componentes. Incluye diferentes niveles (nacional, interregional, intergeneracional, intergrupar, interpersonal, intrapersonal e intragrupal), condiciones (cese de violencia física, evaluación de culpa, establecimiento de responsabilidades, sanación, justicia, identidad, memoria, restauración, cambio estructural, confianza, paz, etc.) y prácticas de reconciliación (reciprocidad, reconocimiento, ritual, solidaridad, disculpas, compasión, diálogo, perdón, armonía, etc.), pero también perspectivas disciplinarias, ejes (temporal, horizontal y espacial) y una distinción entre reconciliación como meta y como proceso. Reconociendo esta gran diversidad, nos interesan las perspectivas sobre la reconciliación y sus múltiples dimensiones entrelazadas con la realidad social y política heterogénea, tal y como existen en la actualidad de la sociedad colombiana⁴.

4 Esta dimensión de la reconciliación en sociedades multiculturales es un eje de los debates recientes sobre el tema, respecto al cual se han hecho estudios importantes. Bollaert

Con lo anterior en mente y respetando la gran diversidad de posibles sentidos de la reconciliación, nuestro interés es responder lo siguiente: *¿Cuáles comunidades discursivas⁵ comparten qué perspectivas sobre la reconciliación?*

Estructura del texto y agradecimientos

Este documento de trabajo exhibe los pasos, acciones y resultados de un viaje investigativo exploratorio que duró diez meses y que tiene varios pre-textos (Oettler et al., 2018; Oettler & Rettberg, 2019). Antes de pasar a detallar nuestro enfoque y la metodología Q, en primer lugar presentamos una breve reseña del contexto polarizado en el que se enmarcaron las opiniones políticas en Colombia durante 2021. El segundo apartado describe los cinco pasos claves de nuestro estudio, que combina métodos cuantitativos y cualitativos. El tercer apartado se enfoca en los datos Q y detalla tanto los aspectos de consenso como las cinco perspectivas desde las cuales las personas

(2019) discute el papel de la cultura y la identidad para procesos de reconciliación, mientras que Shimizu y Bradley (2016) se acercan a los conflictos y procesos de reconciliación relacionados con la inmigración en Asia-Pacífico y Japón. Al considerar las minorías en varios países, Bashir y Kymlicka (2008) argumentan que la reconciliación puede contribuir a conceptos multiculturales de ciudadanía. Esto remite al debate reciente sobre la reconciliación racial, en relación con los estudios de movimientos sociales y los *critical race studies* (James, 2019; Solomon & Martin, 2019). Otro eje es el debate sobre el papel del colonialismo. Desde el reporte final de la Comisión de la Verdad y Reconciliación de Canadá en el año 2015, se ha desarrollado un debate sobre contextos poscoloniales y el tratamiento de conflictos violentos en pasados más lejanos. Han surgido varios estudios sobre los derechos de indígenas y la justicia indígena que, por un lado, cuestionan los discursos sobre reconciliación (Aikman, 2021; Jones, 2012) o, por otro lado, investigan temas y procesos desde perspectivas indígenas (Jackson, 2018; Johnson, 2011; Macklem & Sanderson, 2016; Watene & Palmer, 2020), como la importancia del medio ambiente (McGregor, 2018). La mayoría de estudios se refiere al caso canadiense (Corntassel et al., 2009; Lu, 2017; McGregor, 2019; Smithers & Mandawe, 2017), pero también a contextos similares como Australia y Nueva Zelanda (Little & McMillan, 2017; Maddison et al., 2016; McMillan & Rigney, 2018), y otros contextos poscoloniales como Colombia (Acosta et al., 2018; Santamaría, 2020) o Latinoamérica en general (Maldonado-Torres, 2016). Este debate se relaciona con el tema de desigualdades estructurales. Hay autores que discuten el término *reconciliación estructural* como una posible respuesta a injusticias estructurales (Kang, 2021; Lu, 2020; Nuti, 2020) y otros argumentan que en acercamientos psicológicos a la reconciliación también es necesario tomar en cuenta el contexto social (Penić et al., 2021).

5 Se utiliza este término para subrayar que la producción de sentido es un proceso socializado.



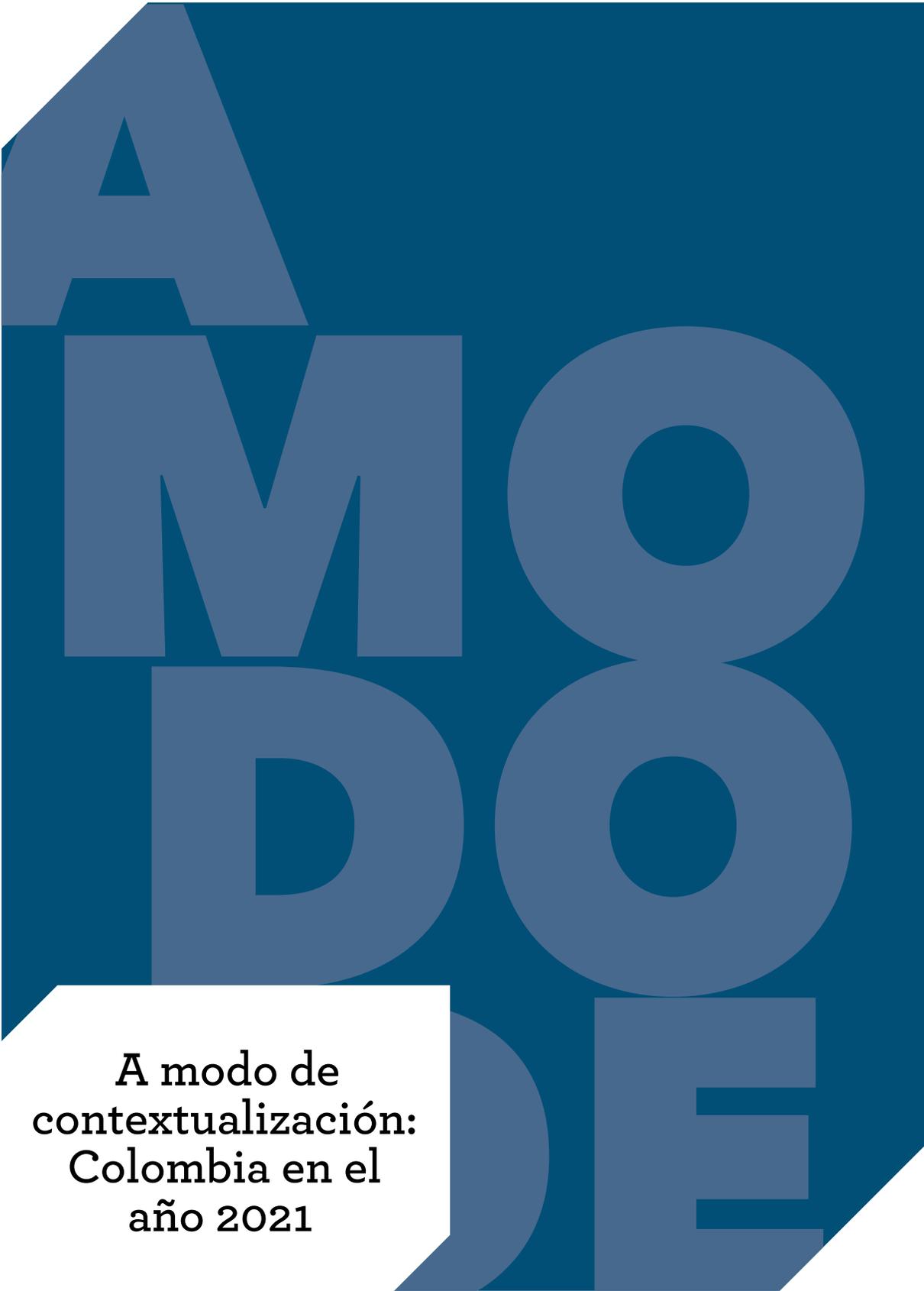
que participaron sopesaron la reconciliación en Colombia durante el año 2021.

Posteriormente, el cuarto apartado aborda las miradas hacia el futuro de la reconciliación y las opiniones sobre sus condiciones, prácticas y actitudes. Luego, en su quinto apartado, el documento de trabajo retoma los hilos empíricos y presenta una síntesis que nos lleva a los aspectos claves de la responsabilidad política, la reconciliación nacional y el papel de las futuras generaciones. Todos los métodos de investigación empírica tienen límites, así que lo que queremos adelantar aquí es la reflexión sobre la conducción de estudios (Q o cualquier otro estudio) en línea. A pesar de estos desafíos, estamos convencidas de haber logrado colocar una pieza más en el rompecabezas de la reconciliación. La conclusión, por tanto, se enfoca en el incremento del conocimiento sobre la reconciliación como consecuencia de nuestro estudio.

La elaboración de este documento de trabajo fue posible gracias a la valiosa contribución de muchas personas. Primero, nuestros más sinceros agradecimientos a Angelika Rettberg, que ha acompañado este viaje investigativo desde el inicio con sus ideas, conocimiento y aportes prácticos. Segundo, queremos expresar nuestros agradecimientos a Shari Kohlmeyer, Juan Camilo Pulido Riveros y Madeleine Rubiano López, quienes jugaron un papel activo como asistentes estudiantiles

en la realización del estudio y en el análisis de los datos cualitativos. Tercero, cabe destacar la valiosa contribución de quienes, en diferentes momentos de la investigación, aportaron comentarios valiosos con miras a la selección de imágenes, el diseño de la encuesta Q y el presente texto: Kristina Birke y el gran equipo de FESCOL; ProPaz, de la agencia alemana GIZ; Christopher Cohrs, Sabine Kurtenbach, Antje Röder y Till Schlosser. Así mismo, nuestro agradecimiento a Sharbel Lutfallah de *qmethod-software* por su diligencia en el soporte técnico del programa usado para el estudio en línea. Por último, y no menos importante, agradecemos a Steven Brown y a la comunidad Q internacional que a través de su lista moderada de correos nos brindaron muchos insumos importantes.

La realización del estudio no habría sido posible sin el apoyo de la Deutsche Stiftung Friedensforschung. De igual manera queremos agradecer a quienes nos facilitaron imágenes muy valiosas para nuestro estudio: la CEV, Lorena Carillo, Museo Q, Camila Acosta Alzate y CODHES, que nos facilitó la foto del mural *Lidera la vida*, realizado por las lideresas sociales del Bajo Cauca bajo la coordinación de la artista Tatiana Saavedra. Por último, nuestro agradecimiento al Instituto Colombo-Alemán para la Paz - CAPAZ y a Andrea Neira y Nicolás Rojas por sus valiosos comentarios y por la edición del texto.



**A modo de
contextualización:
Colombia en el
año 2021**

D istintos mundos sociales coexisten en Colombia, una sociedad de profundas desigualdades sociales y económicas. En medio de esta complejidad, proponemos una posible lectura de los acontecimientos recientes, probablemente compartida por la mayoría de las personas que participaron en nuestro estudio. El 2021 fue un año convulso e inesperado para la sociedad colombiana. Se cumplieron treinta años de la Constitución Política de 1991, cinco años del Acuerdo de Paz entre las FARC-EP y el Gobierno colombiano, y se cumplió un año de la pandemia de covid-19 en el país. Por su parte, los partidos políticos iniciaron sus alianzas con miras a las elecciones legislativas y presidenciales de 2022.

El año inició con un buen augurio desde la institucionalidad: el Departamento Nacional de Estadística (DANE) reveló cifras de una economía en crecimiento y reactivándose rápidamente con un incremento en el empleo, luego del primer año de pandemia, que había dejado a 3,5 millones de habitantes más en situación de pobreza, un aumento del desempleo principalmente femenino y una mayor brecha de género (ANIF, 2021; Rettberg, Acosta et al., 2021)⁶.

Las medidas gubernamentales para frenar la expansión de la pandemia no solo impactaron muchos aspectos de la vida de la población colombiana, sino que dejaron en evidencia las problemáticas sociales, políticas y económicas persistentes en el país. Por eso, el buen reporte de crecimiento, reactivación económica y disminución del desempleo anunciado no fue suficiente para contener las inconformidades en la ciudadanía

6 Según ANIF (2021), la tasa de desempleo en Colombia durante el primer año de pandemia (primer trimestre del 2020- primer trimestre del 2021) para los hombres fue del 11,7%, mientras que para las mujeres fue de 21,7%.

colombiana. El 28 de abril, muchas personas salieron a las calles a poner de manifiesto no solo su rechazo rotundo a una propuesta de reforma tributaria⁷ presentada por el Gobierno, sino a la situación general del país durante la pandemia y a la continuación de violencias que no han cesado después del Acuerdo de Paz.

La magnitud y la diversidad de las marchas conformaron una de las manifestaciones sociales más relevantes en la historia del país, donde confluyeron variados procesos de movilización y agendas que mostraron una sociedad con un proceso gradual de politización de varios sectores⁸ que “hasta no hace mucho pertenecían al amplio espectro de ciudadanos descreídos de la política, o que no expresaban su posición públicamente” (Universidad de los Andes, 2022).

La fuerza del paro, desarrollado en uno de los momentos más álgidos de la pandemia y cuando la gestión del presidente Iván Duque recibía una muy mala calificación por la ciudadanía (Valora Analitik, 2021), puso en evidencia la necesidad de la sociedad de ser oída y tenida en cuenta por el Gobierno y sus instituciones en las apuestas de cambio que demandaban las manifestaciones. De hecho, las transformaciones exigidas responden a

- 7 Esta reforma buscaba recolectar más de 25 billones de pesos, recaudo que, según el presidente, “incrementaría los esfuerzos en la lucha contra la desigualdad y la pobreza”. Si bien, a primera vista, la reforma sería útil para país, el punto de mayor descontento estaba en que la tributación provendría en su gran mayoría de las personas naturales y el IVA, impuestos que afectan mayormente a la clase media y a las personas con menos recursos (Ortiz, 2021).
- 8 En este paro se manifestaron estudiantes, jóvenes en condiciones de fragilidad, sindicatos obreros, docentes, transportadores, personas del sector de la salud, personas de clase media, sectores rurales, comunidades étnicas y de otras minorías, así como personas campesinas.



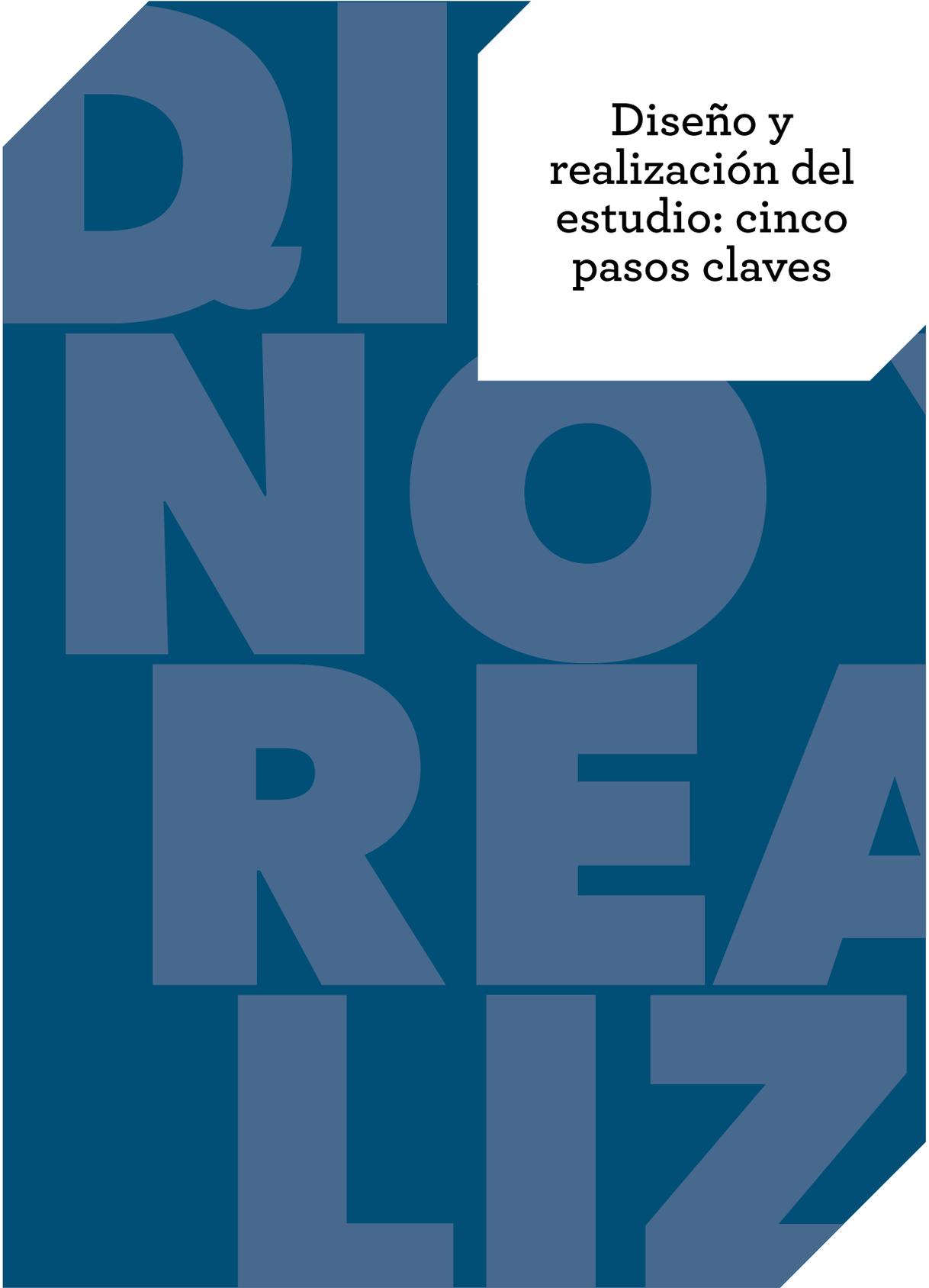
problemas de larga data, que han precedido todos los acuerdos firmados por sucesivos gobiernos.

En este sentido, la ciudadanía no ha cesado en sus demandas de inclusión, paz, equidad, igualdad y participación, entre otras tantas que –como se lee en el quinto informe del Instituto Kroc (2021)– han permitido que “las comunidades locales, regionales, nacionales y las agencias internacionales hayan construido excelentes redes, alianzas y conocimientos en torno al Acuerdo de Paz” (p. 6). En estas redes, las ONG han jugado un papel importante. Según el Edelman Trust Barometer (2022), junto con las empresas, son las instituciones en las que más se confía y son las fuerzas que más unen a la sociedad en torno a acciones positivas.

Cuando abrimos la encuesta en línea, aunque faltaban algunos meses para la primera vuelta de las elecciones presidenciales (que se celebraría el 29 de mayo de 2022), Gustavo Petro, Federico “Fico” Gutiérrez y Rodolfo Hernández ocupaban las

primeras posiciones en la contienda electoral. Al momento de la redacción de este texto, Gustavo Petro ya había sido elegido como presidente de Colombia; pero en 2021, año de manifestaciones masivas, todavía se discutía sobre lo que significaría que un candidato de izquierda ganara por primera vez las elecciones presidenciales en Colombia.

A esta incertidumbre electoral se sumaba un amplio escenario de expectativas y debates, como la recuperación de las afectaciones en materia de salud, economía y empleo dejadas por la pandemia, así como los incumplimientos y demoras en la implementación del Acuerdo de Paz, que para el 2021, a cinco años de su firma, solo llevaba un 28% de disposiciones cumplidas (Instituto Kroc, 2021, p. 5). Este panorama diverso y complejo fue importante para interpretar nuestros datos, ya que se vio reflejado en las opiniones de algunas personas que participaron en el estudio.



Diseño y
realización del
estudio: cinco
pasos claves

Como se ha dicho en la introducción, la metodología Q sirve para mapear grupos sociales que comparten puntos de vista similares sobre ideas o temas. Quienes participan en un estudio Q juegan un papel activo al ordenar y ubicar una muestra de ítems en un orden (*q-sort*) según su menor o mayor relevancia.

De igual manera, lo que presentamos en este documento de trabajo es producto de decisiones que hemos tomado en varios momentos. Luego de optar por realizar el estudio a través de una plataforma en línea en el contexto de la pandemia, tomamos una serie de decisiones que nos condujeron, paso a paso, a los resultados presentados. En los siguientes párrafos resumimos los cinco pasos clave: 1) la selección de una muestra de imágenes relacionadas con la reconciliación; 2) el diseño de los tres componentes de la encuesta: *q-sorting*, cuestionarios y guía de preguntas; 3) la selección de participantes y la distribución del estudio; 4) el análisis factorial de los *q-sorts*, y 5) el análisis cualitativo de los comentarios adicionales que recibimos⁹.

Paso 1: el *concourse* y la muestra Q

El primer paso clave en la elaboración de un estudio Q es la creación de una muestra Q identificando

un *concourse* que contiene los aspectos relevantes de los discursos mediáticos, académicos y cotidianos acerca del tema que se estudia (Van Exel & De Graaf, 2005, p. 4). En la metodología Q se recurre generalmente a la teoría comunicativa de Stephenson (1986), que utiliza la metáfora de una plaza pública (*concourse* en inglés) como sitio tanto de encuentros y reuniones espontáneas como de congregaciones masivas. Según Stephenson, cada opinión personal es una actualización, selección, composición y articulación de sentido que corresponde al plano (posible) de opiniones que se puedan encontrar en esta plaza pública¹⁰.

El *concourse* es un espacio que se establece dinámicamente a través de la comunicación (Karasu & Peker, 2019, p. 41), y que se condensa en una muestra Q compuesta por ítems que no representan hechos sino opiniones (Van Exel & De Graaf, 2005, p. 4). Los ítems son típicamente frases u oraciones, pero también se pueden usar objetos, imágenes, fotografías, dibujos, obras de arte o incluso selecciones musicales (Brown, 1993, p. 95; Van Exel & De Graaf, 2005, p. 4). Las opiniones sobre cuántos ítems debería contener la muestra Q final varían ampliamente y se extienden de un mínimo de 10 a un máximo de 140 ítems (Dziopa & Ahern, 2011, p. 42).

Basándonos en la literatura metodológica, en nuestra experiencia previa y en un pretest con participantes de Colombia y de Alemania de nuestra red de cooperación en Colombia, decidimos usar imágenes. Aunque las frases tanto como las

9 Para mayor transparencia, ponemos a disposición los datos del estudio, que pueden ser compartidos considerando la reglamentación en protección de datos de los participantes, en el repositorio de la Universidad de Marburg. Entre ellos están 1) las descripciones y posibles interpretaciones de las imágenes usadas; 2) el cuestionario sociodemográfico junto con la estadística descriptiva; 3) un panorama general sobre los test estadísticos y las correlaciones entre los factores, y 4) Ken Q, el resultado de la solución de cinco factores con CFA y rotación *varimax* (<https://data.uni-marburg.de/handle/dataumr/217>).

10 Como anota Brown (1993): "En Q, al flujo de comunicabilidad en torno a cualquier tema se refiere como *concourse* (del latín *concursus*, que significa 'correr juntos', como cuando las ideas corren juntas en el pensamiento), y es a partir de este *concourse* que se extrae una muestra de enunciados para su administración en un *q-set*" (pp. 94-95, trad. propia).



imágenes tienen una carga imaginativa, y describir las facetas del *concourse* con imágenes es difícil, las imágenes tienen, en cambio, la virtud de inspirar. Puesto que tuvimos que hacer el estudio en línea y asincrónicamente, esperábamos que las imágenes evitaran el aburrimiento y así animaran e inspiraran la participación y el acceso para algunos grupos sociales.

Preparamos la selección de la muestra Q recogiendo 178 imágenes relacionadas con la reconciliación. Esta selección se basó en la tipología del discurso académico sobre reconciliación de Oettler y Rettberg (2019), así como en una variedad de fuentes mediáticas. Adicionalmente, buscamos representar la pluralidad de los grupos sociales en Colombia y de los actores del conflicto armado. Un reto fundamental fue identificar imágenes claras que no tuvieran contenidos difusos y, al mismo tiempo, llegar a una selección que cubriera la gran diversidad de sentidos de la reconciliación como meta y proceso.

Con una muestra Q preliminar de 40 ítems se realizó otro pretest con cuatro participantes de Colombia que viven en Marburg, Alemania. Luego de varias rondas de revisión llegamos a una muestra de 30 imágenes (fotos y dibujos) con diferentes grados de abstracción (tabla 1) siguiendo dos criterios: primero, que la muestra representara todos los aspectos del discurso sobre la reconciliación y, segundo, tener una muestra más pequeña para evitar el aburrimiento y la sobreexigencia durante el ejercicio del *q-sorting*. El uso de imágenes tiene la ventaja de que cada ítem posee un significado semántico amplio y más general, ya que puede representar varias dimensiones (Watts & Stenner, 2012, p. 61). Como lo demuestran las figuras 1, 2 y 3,

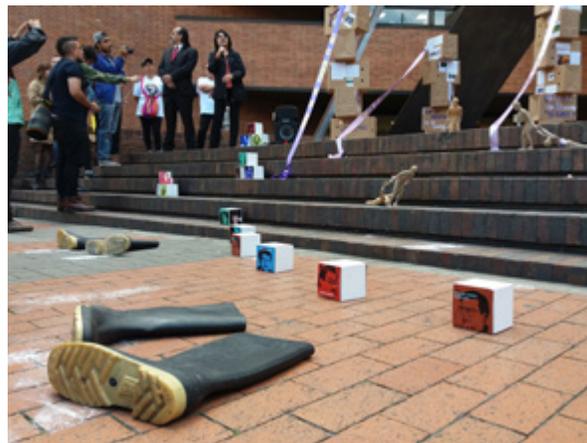


Un ícono muy conocido con sentido poco equívoco.

Figura 1. Dibujo “Paloma de la paz”.

Fuente: elaborado por Anika Oettler.

la muestra Q final consta de íconos inequívocos (p. ej., la paloma de paz, figura 1), dibujos (p. ej., el de un apretón de manos entre campesinos, figura 3) y fotos con sentidos múltiples (p. ej., la de unas botas puestas en escena en un acto conmemorativo, figura 2). Así, esta muestra representa tanto la variedad de significados de reconciliación como la diversidad de la sociedad colombiana.



Una foto con sentidos múltiples que muestra un evento conmemorativo al aire libre con elementos dispuestos en el suelo: botas de caucho, rostros impresos y figuras de una persona jalando a otra de sus brazos. Puede ser leído de varias maneras.

Figura 2. Imagen “Botas en la plaza”.

Fuente: Anika Oettler.



La imagen de miembros de dos grupos dándose las manos en un área rural suele ser la imagen más representativa de la reconciliación.

Figura 3. Dibujo “Apretón de manos entre campesinos”.

Fuente: Anika Oettler.



Tabla 1. Imágenes seleccionadas (muestra Q)

		Título Descripción	Posibles interpretaciones (según pretests y comentarios adicionales)
1	Foto	Uniformado con niño en brazos Hombre con boina militar cargando un niño y mirando exposición de fotos al aire libre.	Desmovilizado, guerrillero, soldado, paramilitar, transmisión generacional, memoria histórica, esperanza.
2	Foto	Fusiles sobre flores Equipamiento en estilo camuflaje y fusiles recargados sobre flores que están sobre una reja.	Desmovilización, desmilitarización, desarme, presencia estatal en zonas rurales, verdad sobre crímenes, fusiles y armamento.
3	Foto	Firma del Acuerdo de Paz 2016 Apretón de manos entre el expresidente Juan Manuel Santos y el exguerrillero Rodrigo Lodoño, conocido como Timochenko, en la ceremonia de la firma del Acuerdo de Paz en Cartagena.	Reconciliación política, paz, actores estatales e insurgentes, inicio oficial de una era ("pos-conflicto"), negociaciones, renovación de discurso, esperanza, diálogos de paz.
4	Dibujo (figura 3)	Apretón de manos entre campesinos Miembros de dos grupos dándose las manos en un área rural.	Reconciliación intergrupala, reconciliación entre grupos no armados / comunidades, resolución pacífica de desacuerdos, cambio emocional, ruralidad, reconciliación entre hombres.
5	Foto	Personas trans Dos personas de identidad de género diversa.	Condición, meta: inclusión, diversidad, reconocimiento, discriminación como victimización, identidad.
6	Foto	Mujeres tejiendo Grupo de mujeres haciendo trabajo artístico en un taller.	Rituales, prácticas de la reconciliación, género, comunidad, reconciliación colectiva, sanación, empoderamiento, mujeres.
7	Foto	Abrazo público de hombres Dos hombres abrazándose en un evento	Rituales, prácticas de la reconciliación, género, reconocimiento interpersonal e intragrupal, rehumanización, compasión.
8	Pintura	Mural Pachamama Mural colorido de la Pachamama (Madre Tierra).	Naturaleza, territorios, reconciliación intergrupala, interregional e intercultural, decolonialidad, arte, armonía, volver a las raíces, madre tierra, perspectivas indígenas, diversidad, reconocimiento.
9	Foto	Espiral de flores Pétalos de flores en el piso formando una espiral.	Rituales, símbolos, tiempo, sanación, solidaridad, reconciliación intrapersonal, procesos, empoderamiento.
10	Foto	Campesinos cultivando Tres personas trabajando la tierra.	Condiciones y metas, seguridad, tranquilidad, ruralidad, desarrollo rural, soberanía alimentaria, colaboración.
11	Dibujo	Ojo x ojo Dibujo referente al dicho "Ojo por ojo, diente por diente".	Venganza, justicia retributiva, intrapersonal, rencor, violencia.
12	Foto	Eradicación de coca Hombres arrancando plantas (de coca).	Condiciones, guerrilleros, problemas estructurales, justicia, paramilitares, desarrollo rural, cultivo de coca, grupos armados.
13	Foto	Soldado con pulgar arriba Soldado en carretera con el pulgar arriba.	Condiciones y meta, seguridad, inseguridad, tranquilidad, confianza, desconfianza, militarización, presencia del Estado.
14	Foto	Megapunte Megapunte vehicular construido entre montañas.	Condiciones y meta, infraestructura, conexión interregional, internacional, desarrollo, reforma rural, cambio estructural.
15	Foto (figura 2)	Botas en la plaza Evento conmemorativo al aire libre con elementos dispuestos en el suelo: botas de caucho, rostros impresos y figuras de una persona jalando a otra de sus brazos.	Conmemoración, rituales, verdad, memoria histórica, sociedad civil, perdón, reconocimiento, empoderamiento de víctimas, "falsos positivos".

	Título Descripción	Posibles interpretaciones (según pretests y comentarios adicionales)
16	Foto (figura 5) Velas Velas en la oscuridad.	Conmemoración, proceso de duelo, paz, reconocimiento, esperanza, sanación.
17	Foto Exhumación Dos personas en una excavación junto a restos óseos.	Proceso de duelo, verdad, rituales, sanación, rendición de cuentas, justicia, tranquilidad.
18	Foto Padre De Roux y Londoño Padre De Roux en reunión virtual con exguerrillero Londoño.	Justicia transicional, CEV, actores claves, exguerrilla, presidente CEV, discurso religioso, reconciliación pública, legitimidad, perdón, rendición de cuentas, memoria, verdad, justicia, guerrillero.
19	Foto Niños abrazados Dos niños abrazados sentados a la orilla de un río.	Interacción, jóvenes, tranquilidad, identidad, transmisión generacional, coexistencia, hermandad, amor, armonía, ruralidad.
20	Foto Salón de clase Niñas y niños dentro de un salón de clase.	Interacción, educación, transmisión generacional, identidad, memoria, esperanza, valores.
21	Foto Masa reunida Gran cantidad de personas reunidas en una vía pública después de atardecer.	Acción colectiva, movilización social, reconciliación intragrupal, unión, esperanza, jóvenes, paro, conflicto.
22	Foto Uribe y mujer indígena Expresidente Álvaro Uribe Vélez poniéndose un tocado junto a una mujer indígena en un evento oficial.	Protagonista estatal, rituales, interculturalidad, actores polarizantes, acto simbólico, establecimiento de responsabilidades, emocionalidad, política nacional.
23	Dibujo Mano en el corazón Dibujo abstracto de una persona en tonalidades rojo, amarillo y azul con la mano en el corazón.	Reconciliación intrapersonal, sanación, perdón, esperanza, logo de campaña presidencial del expresidente Uribe.
24	Dibujo (figura 8) Rompecabezas de Colombia Dibujo de tres personas sosteniendo partes de un rompecabezas con la figura del mapa de Colombia y los colores de su bandera.	Reconciliación interregional, (re-)construcción de la nación, (re-)construcción del tejido social, reconocimiento de diversidad, solidaridad, confianza, unión.
25	Dibujo Mano de ayuda Dibujo abstracto de persona dando la mano a otra para ayudarla a subir una roca.	Reconciliación interpersonal, ayuda, solidaridad, fraternidad, cooperación, empatía, relación, personas subiendo una roca.
26	Dibujo En los zapatos del otro Dibujo abstracto de "ponerse en los zapatos del otro".	Reconciliación interpersonal, diálogo, entendimiento mutuo, empatía, humanizar al otro, compasión.
27	Dibujo (figura 1) Paloma de la paz Ícono	Meta y condiciones: paz.
28	Dibujo La balanza de justicia Ícono	Meta y condiciones: justicia, reconocimiento, balance, igualdad.
29	Dibujo Confesión católica Dibujo de un padre escuchando a una persona arrodillada en confesión.	Rituales, religión, confesión, perdón, impunidad, juzgamiento.
30	Dibujo (figura 6) Figuras dentro de dos cabezas Dibujo de dos "cabezas" con figuras de diferentes formas y colores en ellas; en una, las figuras están ordenadas, y en la otra, no.	Reconciliación interpersonal, intrapersonal, sanación, reordenamiento, entender y procesar el conflicto, cambio estructural, acercamiento, diversidad, disenso, entender al otro.

Nota: Las fotos con derechos reservados pertenecen a las personas e instituciones que amablemente nos compartieron sus fotos y nos dieron su autorización de uso para realizar el estudio Q en línea. Este documento de trabajo contiene una selección de imágenes tomadas o dibujadas por Anika Oettler.

Fuente: elaboración propia.

Paso 2: diseño de los tres componentes de la encuesta: *q-sorting*, cuestionarios y guía de preguntas

Q-sorting es el proceso en el que quienes participan en el estudio distribuyen los ítems en una escala de “lo más” a “lo menos”; por ejemplo, de “más relevante” a “menos relevante” (cf. Van Exel & De Graaf, 2005, p. 6). La distribución es simétrica y puede tener siete columnas (−3 a +3), nueve (−4 a +4) u once (−5 a +5). Lo más común en estudios Q es una distribución forzada que limita las posiciones del *ranking* en cada columna (Van Exel & De Graaf, 2005, p. 6) (figura 4)¹¹. Optamos por una distribución pronunciada, de −4 a +4, dando espacio para colocar 2 de los 30 ítems en cada extremo. Elaboramos una guía de cómo desarrollar el ejercicio, que se presentó a las personas participantes, y que se centró en la siguiente pregunta clave: ¿Qué significa la reconciliación para usted en el contexto colombiano?

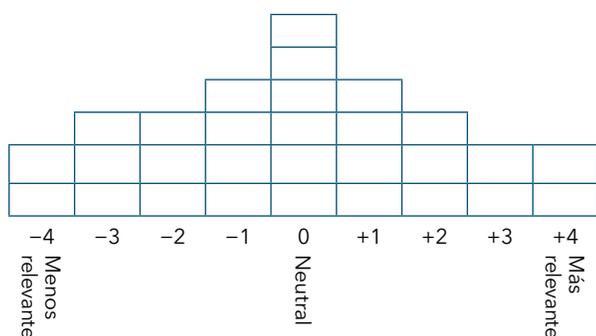


Figura 4. Esquema de distribución de *q-sorts*.

Fuente: elaboración propia.

Les pedimos ordenar las imágenes en dos pasos. Primero, una preclasificación espontánea organizando las imágenes en tres pilas: imágenes que más representan lo que significa la reconciliación; imágenes que menos lo representan, e imágenes que parecen neutrales o sobre las que la persona no está segura. En el segundo paso, ubicaron las imágenes en el esquema de distribución de *q-sorts*.

11 La otra opción es una distribución libre, es decir, pedir a las personas que distribuyan tantos elementos como quieran en las diferentes columnas (Watts & Stenner, 2012, pp. 77-78). En un estudio anterior hemos visto que este procedimiento lleva a distribuciones menos profundas en términos de la reflexión del valor y el significado de los ítems.

Realizamos el estudio en línea a través de la plataforma *Q Method Software* (qmethodsoftware.com) y la recolección de datos se extendió desde octubre hasta mediados de diciembre de 2021. Dado que fue un estudio digital, el ejercicio se debía completar sin contar con ningún apoyo en persona, por lo que fueron imprescindibles unas instrucciones muy precisas y detalladas. Para ello, grabamos un video explicativo con instrucciones sobre el proceso completo del estudio, las cuales pudimos precisar y adaptar gracias al ya mencionado pretest con integrantes de nuestra red de cooperaciones en Colombia. Adicionalmente, establecimos un número de teléfono en WhatsApp y un correo electrónico para preguntas generales y técnicas, que respondíamos de manera asincrónica, debido a la diferencia horaria entre Colombia y Alemania.

Otro paso importante fue diseñar un cuestionario corto para conocer datos sociodemográficos como el rango de edad, el género, el lugar de nacimiento y residencia, la pertenencia a un sector poblacional, prácticas religiosas o espirituales y el nivel educativo de quienes participaron en el estudio. De igual forma, incluimos preguntas relacionadas con el conflicto armado, la violencia y la justicia transicional —algunas de las cuales hacen parte del Barómetro de la Reconciliación de ACDI/VOCA (<https://acdivoca.org>)—. A través de ellas indagamos acerca de victimización y perpetración en el marco del conflicto armado, problemas de seguridad y de convivencia, la confianza en diferentes personas e instituciones, así como la importancia de la verdad y del perdón.

La última parte del estudio, una breve entrevista semiestructurada y voluntaria que buscaba profundizar en ciertos aspectos, indagó sobre la experiencia del *q-sorting*, imágenes que llamaron la atención, temas que no se vieron representados y la razón de ubicar imágenes en los extremos. Otra pregunta sobre la percepción del futuro de la reconciliación en Colombia permitió ampliar el panorama más allá de los temas representados en las imágenes, por lo cual fue una pregunta crucial para el análisis cualitativo. Para dar respuesta a estas preguntas ofrecimos las opciones de contestar en *Q Method Software*, por nota de voz o por escrito en WhatsApp. Antes de responder a estas preguntas, les pedimos su consentimiento para el uso de estos datos en el marco del estudio.

Paso 3: selección de participantes y distribución del estudio

La metodología Q permite descubrir un mundo de percepciones, opiniones y perspectivas. La determinación del tamaño de la muestra no se basa en criterios clásicos de la representatividad como la selección probabilística de participantes¹². Se busca un grupo de participantes que “tengan puntos de vista pertinentes al problema que se investiga” (Brown, 1993, p. 194, trad. propia). Por lo tanto, si bien es importante que haya suficientes participantes para cubrir todas las perspectivas sobre el tema de investigación, no es relevante que sea una muestra representativa de la sociedad, ya que la generalización no es un objetivo de la metodología Q (Brown, 1980, p. 192; Yang, 2016, p. 45).

Sin contar con un tamaño preestablecido de la muestra de participantes, realizamos diversas actividades para motivar a la gente a participar. Aprovechando nuestras redes sociales y profesionales en Colombia, aplicamos una lógica de muestreo en cadena (o bola de nieve), animando a todas las personas en estas redes a participar (amigos, conocidos, colegas, etc.). Luego pedimos a estas personas circular entre sus propias redes la invitación al estudio junto con un folleto informativo.

En el transcurso de la recolección de datos, verificamos los datos sociodemográficos de las personas que ya habían participado para contactar de manera deliberada a grupos sociales que no tenían representación hasta este momento. Así entró una lógica de muestreo intencional, que, no obstante, se cruzó con un aspecto no determinístico del muestreo: la distribución a través de un enlace web. Hay que considerar que un estudio en línea conlleva limitaciones, dada la dificultad de llegar a ciertos sectores con los que no tenemos lazos familiares, de amistad ni profesionales. Finalmente, 198 personas completaron un *q-sort*. Otras 202

12 A diferencia de los estudios metodológicos R, en la metodología Q las personas tienen el estatus de variables y, por lo tanto, solo se requieren unos pocos participantes (Brown, 1980, pp. 191-192). En cuanto a la muestra de participantes, existen diferentes opiniones sobre cuántas personas deben participar. Por ejemplo, Watts y Stenner (2012, p. 73) recomiendan “mantener un número de participantes menor que el número de elementos”; Stainton Roger (1995, como se citó en Watts & Stenner 2012, p. 73) sugiere considerar 40-60 participantes, y Brown (1980, p. 104) argumenta que los *p* conjuntos “rara vez superan los 50”. Sin embargo, hay varios estudios con muchos más participantes (cf. Eppinga et al., 2022; Hammami et al., 2020; Morinière & Hamza, 2012; Ramlo, 2021; Yang, 2016).

comenzaron el proceso de distribución de las imágenes, pero lo dejaron inconcluso.

Paso 4: análisis factorial de los *q-sorts*

El objetivo central del análisis factorial es identificar perspectivas mapeando grupos de *q-sorts* que estén altamente correlacionados entre sí, pero no con otros grupos de *q-sorts* (Brown, 1980, p. 207). Estos grupos de *q-sorts* se llaman “factores” (p. 111). Las correlaciones permiten medir la dirección y la magnitud de la relación entre los *q-sorts*, es decir, entre los *rankings* de imágenes. El punto de partida del análisis factorial es una matriz de todas las correlaciones (Brown, 1980, pp. 107-109), con base en la cual sigue un proceso complejo de búsqueda. Hay muchos desafíos en el proceso de toma de decisiones porque no hay certeza absoluta sobre una “solución correcta” (Brown, 1993, pp. 115-116; Watts & Stenner, 2012, pp. 92, 95 y 99). Por un lado, hay una serie de decisiones matemáticas¹³ y, por otro lado, se trata de un proceso de constante comparación entre las soluciones matemáticas y el terreno poco perceptible de los datos detallados. Aún más exigente resulta interpretar los factores como expresiones de puntos de vista comunes dadas las diversas combinaciones de imágenes, algunas de las cuales reciben menos valor, en términos numéricos, que otras.

En términos matemáticos, la realización de diversos análisis factoriales produjo varias soluciones aceptables, desde dos hasta ocho factores¹⁴. Estas

13 Después de la creación de la matriz de correlación, hay que elegir entre dos opciones para extraer factores. Optamos por un *centroid factor analysis* porque, al contrario de un *principal component analysis*, que solamente sigue criterios matemáticos, este nos permitió explorar los datos y tomar nuestras propias decisiones (Brown, 1980, pp. 208-220; Watts & Stenner, 2012, pp. 99 y 100-103). Para decidir cuántos factores se deberían extraer se pueden aplicar varios criterios estadísticos. En nuestros datos, todas las soluciones de dos a ocho factores cumplieron con todos los criterios: Kaiser-Guttman-Criterion (Brown, 1980, p. 222), Humphrey's rule (p. 223). El primer criterio requiere que en un factor mínimo dos *q-sorts* tengan una carga significativa (pp. 223 y 283) y el segundo requiere que la multiplicación de las dos cargas más altas (sin tener en cuenta los signos) supere el doble del error estándar (p. 223). Después de la extracción sigue la rotación de los factores, que permite mirarlos desde diferentes puntos de vista (Brown, 1980, p. 226). Optamos por una rotación *varimax* que, a comparación de una *judgmental rotation*, se basa solamente en un proceso estadístico (pp. 224, 227). Sin embargo, cabe destacar que la rotación no afecta las relaciones entre los hechos, sino solamente el ángulo desde el cual se observan (p. 229).

14 Para decidir el número de factores a extraer, se creó un “árbol de decisión”, que consistió en una gran tabla con los cálculos



soluciones difieren respecto a la composición de los *q-sorts* asignados, lo que hace muy complejo identificar una solución satisfactoria. Ante ello, revisamos soluciones de cinco, seis, siete y ocho factores en detalle, y concluimos que la solución de cinco factores¹⁵ era la solución más satisfactoria, con un perfil de factores precisos y distinguibles. Este proceso de análisis factorial exploratorio estuvo basado en un componente cuantitativo (correlaciones entre y dentro de factores), pero involucró también una alta dosis de interpretación cualitativa.

Al final del análisis factorial, se calculó una distribución típica para cada factor, lo que se denomina factor típico¹⁶. Con base en estos factores típicos realizamos el proceso de interpretación formulando suposiciones sobre los patrones que vimos en cada distribución. Después entramos a los cuestionarios, los comentarios adicionales y los *q-sorts* de cada persona asignada al factor, para confirmar, adaptar o rechazar nuestras suposiciones. Este no fue un proceso lineal, sino que hubo varias rondas hasta llegar a la interpretación final de cada factor.

Paso 5: análisis cualitativo¹⁷

Las preguntas adicionales del cuestionario fueron respondidas por 37 personas, y 24 nos concedieron comentarios a través de WhatsApp¹⁸, que algunas veces se convirtieron en breves entrevistas semiestructuradas asincrónicas. ¿Qué revelan estos

comentarios escritos u orales? A pesar de la brevedad del material, que en principio parecía poco fructífero, se pudieron identificar varios rasgos comunes y ejes temáticos recurrentes similares o divergentes, especialmente en cuanto a la percepción del futuro y el estado actual de la reconciliación en Colombia.

Para el análisis cualitativo optamos por diferentes metodologías adaptadas a nuestro material de datos. No solamente seguimos una lógica inductiva, sino también elementos deductivos. Por ende, aplicamos de manera flexible la metodología de la teoría fundamentada (*grounded theory methodology*). Si bien existe una variedad de estrategias metodológicas relacionadas con la teoría fundamentada y una discusión sobre su significado, aquí la entendemos como un estilo de investigación caracterizado por una actitud abierta que aplica una perspectiva constructivista (Charmaz, 2006; 2017). Además, incluimos elementos del análisis de contenido cualitativo (Mayring, 2000; 2015), lo cual permitió llevar a cabo un análisis de frecuencia para ciertos aspectos temáticos. Esta metodología se caracteriza por un procedimiento estructurado siguiendo reglas claras para responder a preguntas deducidas de la teoría.

Finalmente, hay que destacar que el análisis se llevó a cabo de manera colaborativa para garantizar la intersubjetividad y fiabilidad de los resultados. Especialmente, el análisis se benefició de las diferentes perspectivas del equipo binacional e interdisciplinario, algo que enriqueció la reflexión crítica sobre la influencia de nuestra posicionalidad.

de los criterios mencionados más arriba para las siguientes soluciones: *centroid factor analysis*, con entre dos y ocho factores; *principal component analysis*, con ocho factores. En todas esas soluciones, los factores cumplieron con todos los criterios. Por eso se extendía el árbol de decisión aplicando la rotación *varimax* a cada solución, siempre aplicando $p < 0,01$, $p < 0,05$ y $p < 0,1$. Además, se calcularon las correlaciones entre factores para las diferentes soluciones. En las soluciones con más factores, había más correlaciones bajas ($r < 0,2$).

15 Aplicamos *centroid factor analysis* extrayendo cinco factores y una rotación *varimax* con un $p < 0,05$.

16 El cálculo de estos factores típicos contiene varios pasos que, por el alcance de este documento, no se explicarán en detalle (véase Brown, 1980, pp. 239-243; Watts & Stenner, 2012, pp. 133-139).

17 La metodología Q y el análisis cualitativo se llevaron a cabo de manera absolutamente separada con el fin de mantener una perspectiva abierta y que las dos lógicas de interpretación distintas no interfirieran mutuamente.

18 De estas personas, tres dejaron un comentario y nos contactaron por WhatsApp para ampliar lo escrito.



Qué nos dicen
los datos Q

En total, 198 personas completaron el *q-sorting*. Aunque el contexto más fuertemente representado en la muestra es el bogotano (81 participantes), nuestro estudio incluye participantes de la mayoría de las regiones del país, 21 departamentos en total. Y aunque de muchas regiones alejadas no hemos logrado tener participación, consideramos nuestra muestra diversa. Esa diversidad está también presente en los sectores y grupos poblacionales a los que pertenecen quienes se integraron a este estudio: estudiantes (29%), trabajadoras y trabajadores (18%), docentes (16%), defensoras y defensores de derechos humanos (12%), activistas (10%), empleadas y empleados del sector público y/o privado (10%), madres y padres (10%), víctimas del conflicto armado (6%), gestoras y gestores de la sociedad civil (5%), empresarias y empresarios (5%), población LGBTQ (4%), líderes y lideresas sociales (3%), comunidades negras y afrocolombianas (2%), no nacionales (2%), población en condiciones de vulnerabilidad (2%), comunidades religiosas (1%), desmovilizadas, desmovilizados y excombatientes (1%), sujetos de reparación colectiva (1%), personas pensionadas (1%), barras organizadas y no organizadas (0,5%), comunidades campesinas (0,5%), comunidad raizal o palenquera (0,5%), población con discapacidad (0,5%), pueblos indígenas (0,5%) y músicos (0,5%).

Un 52% de las personas se identificaron como mujeres; un 38%, como hombres, y dos (1%) personas afirmaron que su identidad de género es diversa. El rango de edad es amplio, con un 21% que se ubica dentro del rango de los 18 a 24 años; un 32%, de los 25 a 34 años; un 18%, de los 35 a 44 años; un 12%, de los 45 a 54 años, y un 10%, de más de 54 años. Por su parte, la distribución por nivel educativo formal demuestra que la gran mayoría (77%) de personas tiene un

título universitario o incluso un posgrado. Algo que llama la atención en este país que se presume ampliamente católico es que, mientras un 44% de las personas dijeron profesar una creencia o religión, 45% dijeron que no.

La inseguridad ciudadana es un aspecto notable en la vida diaria de la gran mayoría de las personas que participaron en nuestro estudio: solo un 16% de las y los participantes reportaron que no se presenciaron ningún problema de seguridad en su barrio o vereda en los doce meses anteriores a la participación en el cuestionario. Entre los tipos de violencia más experimentados están los hurtos (69%), los relacionados con drogas (33%), la violencia intrafamiliar (25%) y los homicidios (20%). A la pregunta de si ellas o ellos mismos o alguien de su familia han experimentado victimización en el conflicto armado, un 37% respondió que sí y un 53%, que no. Solamente un 11% confirmó que ellas o ellos mismos o alguien de su familia han jugado un papel activo en el conflicto armado y un 81% dijo que no.

En cuanto a confianza, la gran mayoría respondió que confiaba en sus amigas y amigos (72%) y en su pareja (67%). Cabe resaltar que un 36% manifestó confiar en organizaciones sociales. Además, les preguntamos con cuáles personas tendrían problema con que fueran sus vecinos y la mayoría manifestó que con personas con problemas de adicción de drogas o alcohol. Así mismo, varias personas expresaron que tendrían problema con tener como vecinos a actores armados: con personas de la policía (15%), con desmovilizadas y desmovilizados del paramilitarismo (14%), con personas del ejército (10%) y con excombatientes de las FARC (9%). Por último, una gran mayoría considera que es necesario perdonar a quienes hicieron daño en el marco del conflicto armado y



casi todas las personas opinaron que es importante reconstruir y conocer la verdad.

La composición de la muestra de participantes en nuestro estudio, cabe repetir, no es representativa, pero los 198 *q-sorts* revelan posturas opuestas y perspectivas ampliamente compartidas. Antes de entrar al análisis factorial detallado, es útil tener un panorama general, por lo cual vamos a dar una mirada a los *q-sorts* en conjunto.

Aspectos del consenso

En el fondo, la muestra revela rasgos comunes a partir de dos datos. Primero, comparamos las valoraciones promedio de las imágenes en la escala *Likert* de -4 a 4 , lo que evidencia cuáles imágenes fueron percibidas como más relevantes y cuáles como menos relevantes. El segundo dato es la desviación estándar, que demuestra qué tan dispersas están las calificaciones con respecto a la media. Así obtuvimos una primera impresión del consenso y el disenso en la percepción de la relevancia de las imágenes. Estos datos revelan que las 198 personas participantes consideraron más representativas para la reconciliación las imágenes relacionadas con las dimensiones interpersonales y generacionales, así como con el proceso de paz.

En cuatro de las cinco imágenes con el mayor promedio hay un fuerte componente corporal, como apretones de mano y abrazos; y aunque sus significados son más amplios y abarcan diversos aspectos, son representaciones visuales de la interacción¹⁹. Además, dos de estas cinco imágenes reflejan una dimensión generacional: tienen que ver con la niñez. Como demuestran las desviaciones estándar, el consenso básico sobre el sentido de la reconciliación opera en este campo interpersonal y generacional²⁰. Sin embargo, es un sentido común con disenso. Mientras que suponemos que algunas de las imágenes con valores muy dispersos pudieron causar mayor incertidumbre y por ende

- 19 Las imágenes con el mayor promedio son las que muestran un apretón de manos en el campo (media 1,90), dos niños abrazados sentados a la orilla de un río (1,68), un salón de clase (1,32), el apretón de manos entre el presidente Santos y el líder de las FARC Rodrigo Londoño en la ceremonia de la firma del Acuerdo de Paz en Cartagena (1,28) y dos hombres abrazándose en un evento (1,26).
- 20 Las imágenes que muestran miembros de dos grupos dándose las manos en un área rural (1,54), dos niños abrazados (1,66) y dos hombres abrazados (1,69) están entre las imágenes con la desviación estándar más baja.

mayor disenso (figura 5)²¹, es llamativo que exista un disenso claro sobre imágenes relacionadas con el Acuerdo de Paz²².



Una imagen con un sentido que no se revela tan claramente: conmemoración, dolor, despedida, esperanza

Figura 5. Imagen “Velas en la oscuridad”.

Fuente: Anika Oettler.

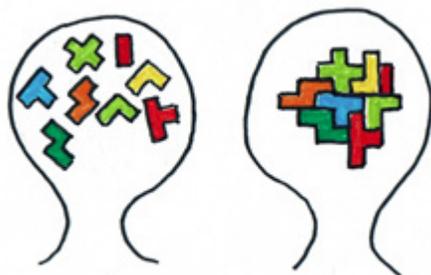
En el otro extremo de la escala *Likert*, hay tres imágenes que tienen los promedios más bajos (pero no las desviaciones estándar más bajas): la foto de una mujer indígena con el expresidente Álvaro Uribe Vélez, el dibujo “Ojo por ojo” y el

- 21 El mural Pachamama (2,11) también se encuentra entre las imágenes con mayor desviación estándar. Sin embargo, no sabemos si descifraron el significado o el valor de esta imagen de diferentes maneras. La misma pregunta debe plantearse con respecto a la foto de “Una espiral de flores” ($-1,06$) y la foto de “Velas en la oscuridad” ($-1,0$), que se encuentran entre las cinco imágenes con promedios más bajos. Estas imágenes tienen un espacio conceptual amplio a su alrededor.
- 22 Es llamativo que la foto de la firma del Acuerdo de Paz se encuentre entre las imágenes con mayor nivel de desacuerdo (desviación estándar de 2,25). En el mismo sentido, la foto de un evento virtual de la CEV con el padre Vicente de Roux y Rodrigo Londoño (2,29), la foto de fusiles sobre flores (2,22) y la foto de una excavación (2,10) tienen desviaciones estándar altas.

dibujo de una confesión. En el análisis que sigue trataremos de explicar por qué estas imágenes, que generan una reacción de rechazo en la gran mayoría, también son imágenes que producen un cierto grado de disenso.

Si desglosamos estos datos por variables como género, edad, religión y victimización, observamos lo siguiente. En cuanto al género, a pesar de algunas variaciones en la clasificación de las imágenes con los promedios más altos, no hay diferencias sustanciales. En el subgrupo de 72 personas encuestadas que se identificaron como víctimas, el dibujo de dos "cabezas" con figuras de diferentes formas y colores en ellas, que en una de las cabezas están ordenadas y en la otra no (figura 6), se encuentra entre las cinco imágenes con promedios más altos; mientras que, para las personas que no son víctimas, el dibujo de la paloma de la paz está entre las cinco imágenes más relevantes. Siempre es mejor no caer en el riesgo de la sobreinterpretación dando una importancia demasiado alta a un pequeño detalle, pero aquí vemos una dimensión intra- e interpersonal, por un lado, y un símbolo abstracto por el otro.

Por último, otro aspecto interesante es el dibujo de una confesión. Es una de las imágenes con promedios más bajos en el subgrupo de 87 personas encuestadas que profesan una religión o creencia. Parece que la confesión, tal como es ritualizada en la Iglesia católica, no se percibe como una dimensión clave de la reconciliación.



Un dibujo que genera diferentes asociaciones, p.ej.: reconciliación interpersonal, intrapersonal, sanación, empatía, reordenamiento, entender al otro, disenso.

Figura 6. Dibujo "Figuras dentro de dos cabezas"

Fuente: Anika Oettler.

Sin embargo, estábamos interesadas no solo en la posición de ciertas imágenes (como se describe anteriormente), sino también en una perspectiva holística y comparativa sobre las clasificaciones

relativas de las imágenes. Nuestro objetivo fue revelar patrones de asociación entre diversas dimensiones de la reconciliación e identificar grupos de personas que clasificaron las imágenes de manera similar.

Siguiendo el procedimiento descrito en el apartado anterior, optamos por una solución de cinco factores, cada uno de los cuales representa una perspectiva compartida por un grupo de personas. Estos cinco factores representan una parte de la muestra de participantes (118 personas)²³ y, en términos estadísticos, cabe subrayar que hay disenso dentro de cada factor. De igual manera, observamos que entre algunos factores hay correlaciones altas²⁴. Una correlación alta puede ser indicio de consenso entre los factores. La comparación de los factores típicos (que es como se verían con un 100% de consenso) corrobora similitudes entre algunos factores, pero también aspectos de divergencia. Mientras que existe un alto grado de consenso en cuanto a la relevancia de las dimensiones interpersonales y generacionales —y la neutralidad de imágenes como las velas (véase figura 5)—, las perspectivas varían en cuanto a la percepción de la relevancia, la realidad de la reconciliación política y la implementación del Acuerdo de Paz del 2016²⁵.

²³ No todos los *q-sorts* hacen parte de un factor porque se excluyen los *idiosyncratic q-sorts*, que no definen a ningún factor (Brown, 1980, p. 239) y los *confounded q-sorts*, que tienen una carga significativa en más de un factor (Akhtar-Danesh et al., 2008, p. 767).

²⁴ Las correlaciones ($p < 0,05$) son más altas entre el factor A y el factor D (0,589) y entre el factor C y el factor A (0,540), lo que significa que hay aspectos significativos de entendimiento común. Las correlaciones son menores entre el factor B y el factor C (0,359), el factor B y el factor A (0,480), el factor B y el factor D (0,481), y el factor C y el factor D (0,343). Las perspectivas sobre la reconciliación se superponen: hay opiniones ampliamente compartidas. Sin embargo, cada factor proporciona una perspectiva sobre la relevancia específica de ciertos aspectos o dimensiones de la reconciliación. Las correlaciones son más bajas entre el factor E y todos los demás factores (0,056, 0,277, 0,214, 0,105, respectivamente), y por eso parece representar una perspectiva más distinguida. Al comparar los factores típicos, hay un fuerte acuerdo en algunas imágenes. Las imágenes de "Niños abrazados" (3, 2, 2, 4, 2) y "Apretón de manos en zona rural" (4, 2, 3, 3, 3), con los promedios más altos, tienen la varianza de *z-score* más baja (0,076; 0,077). También existe un fuerte consenso en colocar la imagen "Velas en la oscuridad" en una posición más bien neutral (-1, -1, -1, -1, 0; varianza del *z-score*: 0,089). Además, existe un fuerte consenso (variación de *z-score*: 0,099) en rechazar la imagen "Ojo por ojo" como una que representa la reconciliación en Colombia (-4, -4, -3, -3, -3). La imagen "Persona con la mano en el corazón" (0, -1, -2, -1, 0) tiene una varianza de *z-score* baja (0,122).

²⁵ Para detectar diferentes puntos de vista, es interesante observar las imágenes con las variaciones de *z-score* más altas. En primer lugar, existe un desacuerdo considerable sobre si

Cinco perspectivas sobre la reconciliación

A continuación, presentaremos los cinco factores extraídos por medio del análisis factorial. Es decir, vamos a presentar las cinco perspectivas hacia la reconciliación que se resumen en la figura 7.



Figura 7. Cinco perspectivas sobre la reconciliación.

Fuente: elaboración propia.

la imagen "Mural Pachamama" representa reconciliación (1, -1, 1, 4, -4, varianza de z-score: 1,656). En segundo lugar, los factores típicos varían más con respecto a las imágenes relacionadas con el proceso de paz colombiano. La icónica foto de la firma del Acuerdo de Paz en Cartagena (3, 4, 4, -3, 0) tiene la segunda varianza de z-score más alta (1,296). Los factores 3 y 4, que tienen la mayor correlación, difieren en ambos aspectos (el mural Pachamama y la firma del Acuerdo de Paz). En tercer lugar, existe un desacuerdo considerable sobre la imagen "Fusiles y flores" (-4, 3, -3, -2, -1, varianza de z-score: 0,996). Esta imagen, elegida por representar la desmovilización, no obstante es más abierta a la interpretación, ya que (según algunos comentarios) también se leyó como "armas y militarización". Otras imágenes que tienen una variación significativa de z-score son "Justicia" (1, 1, 2, 3, -4, varianza de z-score: 0,94) y "el padre De Roux en reunión virtual con Londoño" (-2, 0, 4, -2, -1, varianza de z-score: 0,947). Estas imágenes están relacionadas con las dimensiones políticas de la reconciliación. Notablemente, también hay un grado significativo de variación con respecto a la imagen de "Una mujer indígena con Uribe" (0, -3, -4, -4, -1, varianza de z-score: 0,823).

Perspectiva A. Optimismo de paz

Creo que hemos avanzado. [...] creo que la gente probablemente que entra al proceso de paz, es decir a la JEP, a la Comisión de la Verdad, han tenido como unos escenarios de reparación y de reconciliación en algunos casos [sic]. (PA)²⁶

En términos cuantitativos, esta es la perspectiva más destacada. A este factor se asignaron 36 q-sorts siguiendo el método del análisis factorial; más que los asignados en los otros factores. Alrededor de la mitad de estas personas viven en y/o son de Bogotá, cuatro viven en Alemania y las

²⁶ Por protección de datos, las citas directas de los comentarios se referencian con códigos.

demás vienen de o viven en diferentes partes del país. Llama la atención que quienes participaron tienen un alto nivel de educación y una parte considerable juega un papel activo en la sociedad²⁷. Hay un aspecto distintivo en su entorno personal: la mayoría (23 personas) confía en organizaciones sociales, en un país con un nivel muy bajo de confianza, lo cual es un dato llamativo.

Desde la perspectiva de este factor, el Acuerdo de Paz y la verdad son consideradas lo más importante para la reconciliación. Esto se refleja en el factor típico, donde la imagen del apretón de manos entre el expresidente Santos y el exguerrillero Rodrigo Londoño, conocido como Timochenko, así como la del padre De Roux en reunión virtual con el mismo Londoño (>, D*)²⁸ quedaron en +4, lo que significa que ambas imágenes fueron colocadas en el lado positivo en todos los *q-sorts* de este factor y no fueron colocadas más abajo que en la posición 0. Además, en el cuestionario nadie respondió negativamente ante la pregunta de si la verdad era importante para la reconciliación. Pero no solamente se reflejó allí, sino también en los comentarios adicionales, que mencionaban la importancia de recordar a las personas desaparecidas, los llamados “falsos positivos” y las fosas comunes (PA, PB). El hecho de que un gran número de personas de este factor confíe en las organizaciones sociales y al mismo tiempo apoye el Acuerdo de Paz y sus instituciones es consistente con las observaciones de Caicedo-Moreno et al. (2021, p. 75; trad. propia), quienes afirman que “personas que confían en organizaciones no gubernamentales también confían en la Comisión de la Verdad y la JEP”.

Entre las imágenes del lado positivo del factor típico hay muchas relacionadas con asuntos estructurales²⁹, lo cual concuerda con los discursos sobre el conflicto y la paz de las FARC y de la sociedad civil en el contexto de los diálogos de paz entre 2012 y 2016, que se basaban en la construcción de una paz

positiva (Navarrete, 2019, pp. 31, 37-38). Además, es interesante que desde este factor se muestra una perspectiva de esperanza en las generaciones futuras³⁰, mientras que imágenes relacionadas con la interacción interpersonal quedaron detrás de las que se refieren a asuntos estructurales³¹.

En resumen, esta perspectiva está caracterizada por una propensión a ver la reconciliación en su dimensión política más favorable, la cual está relacionada con la implementación del Acuerdo de Paz y con la lucha por un cambio estructural en el país. Por eso, la reconciliación es percibida menos como una práctica en el día a día a nivel interpersonal y más como un concepto complejo que depende del contexto sociopolítico y que se debe abordar de una manera holística.

Perspectiva B. Reconciliación nacional

Bueno, en las imágenes más representativas o más importantes para mí, es por donde el diálogo que hubo en el gobierno con la guerrilla [sic], también donde ya se saludan los campesinos, la gente del campo con las familias, que ya [...] no hay odios entre unos y otros. (PC)

Este factor tiene 27 *q-sorts* y es el segundo con mayor número de participantes del estudio. El grupo de participantes es muy variado en cuanto a su procedencia y los grupos sociales con los que se identifican³². Una característica común en este grupo es que la gran mayoría practica alguna religión (21 personas) y en quienes más confían son sus amistades o sus parejas (21 personas también). Sobre cómo se relaciona la religiosidad con la reconciliación, los datos son ambiguos. El dibujo de la confesión fue colocado en posiciones muy distintas en los *q-sorts* asignados a este factor³³. Casi todas las personas que lo ubicaron en el lado positivo dijeron que profesan una religión, pero entre quienes lo ubicaron en el lado negativo también hay varias que profesan alguna religión.

27 Inclúan doce docentes, nueve personas defensoras de DD. HH., siete activistas, tres personas de la gestión de la sociedad civil y dos personas de liderazgo social.

28 > significa que el *z-score* de esta imagen es más alto que en los demás factores típicos; < significa que el *z-score* es más bajo. D significa que la posición de esta imagen está significativamente ($p < 0,05$) más alta o baja que en los demás factores típicos, y si lleva un asterisco, la diferencia es aún más significativa ($p < 0,01$).

29 Las imágenes del salón de clase (+3, >), del apretón de manos en el campo (+3), de las mujeres haciendo trabajo artístico (+3, >), de tres personas trabajando la tierra (+2), el dibujo de “La balanza de justicia” (+2), la imagen de dos personas de identidad de género diversa (+1) y del mural Pachamama (+1).

30 Imágenes del salón de clase (+3, >) y de dos niños abrazados (+2).

31 Imágenes que se refieren a esto son las de dos hombres abrazándose en un evento (+1), el dibujo “En los zapatos del otro” (0) y la de una mano de ayuda (0).

32 Pertenecen a estos grupos sociales: 1 de comunidad raizal o palenquera; 4 docentes; 1 de comunidades campesinas; 1 persona demobilizada o excombatiente; 1 persona empleada del sector oficial o público; 2 personas empresarias; 4 estudiantes; 1 persona de liderazgo social; 2 madres o padres; 4 mujeres; 1 de población en condiciones de vulnerabilidad; 1 sujeto de reparación colectiva; 3 personas trabajadoras, y 2 víctimas del conflicto armado. Vienen de 13 diferentes departamentos.

33 Fue puesto en -3 por 2 personas, en -2 por 6, en -1 por 4, en 0 por 2, en +1 por 5, en +2 por 2 y en +3 por 6.



En el factor típico destacan imágenes que muestran interacciones a nivel intergrupual y a nivel interpersonal³⁴. Entonces, la reconciliación se entiende como una acción o un acercamiento entre dos personas o grupos antagonistas, lo cual fue descrito por un participante de la siguiente manera: “la reconciliación requiere construir puentes entre las personas que anteriormente estaban en posiciones opuestas” (PD)³⁵.

Junto a los dibujos de “Paloma de la paz” (+4, D*) y “Rompecabezas de Colombia” (+2, >) (figura 8) se encuentran las imágenes que rechazan todo aquello que pudiera conducir a la violencia, el odio o la venganza³⁶. Las imágenes relacionadas con interacciones interpersonales e intergrupales tuvieron una valoración positiva, lo que mostró el deseo de construir “entre todas y todos” una nación unida. Esto conduce a superar lo que Rettberg (2014) describe como

retos en cuanto al (r)establecimiento de relaciones sociales constructivas y productivas entre todos los miembros de la sociedad, que apalanquen y generen sostenibilidad para los demás cambios políticos y económicos que deben emprender los países, una vez se comprometan con una transición hacia la paz. (p. 221)

Desde la perspectiva del factor B, la reconciliación está definida, entonces, por el restablecimiento de relaciones entre antagonistas y la reconstrucción nacional, lo cual se puede percibir en la mención de conceptos e ideas como *territorio*, *reconstrucción del país*, *patria* y *proceso de paz* en varios comentarios dados por personas asignadas a este factor.

³⁴ A nivel intergrupual están los dos apretones de manos, el uno entre personas en el campo (+4, D) y el otro entre Santos y Londoño (+3). Entre las imágenes que se refieren al nivel interpersonal están la de dos niños abrazados (+3), el dibujo de una mano de ayuda (+3, >, D) y el dibujo “En los zapatos del otro” (+1, >).

³⁵ Una imagen que quedó en la posición 0 en el factor típico, con una posición significativamente más alta (>*) que en los demás factores, es la de la persona indígena con el expresidente Uribe. Una persona expresó su disgusto con esta imagen en su entrevista (5P4B) y otra la colocó en +4 (3 en -4, 4 en -3, 1 en -2, 4 en -1, 9 en 0, 3 en +1, 2 en +2, 0 en +3, 1 en +4). Es difícil interpretar la posición de esta imagen en este factor porque puede haber varias razones que la expliquen. Puede ser que las personas asignadas a este factor tuvieran diferentes posturas políticas, o que quienes ubicaron la imagen en el lado positivo no reconocieron a Uribe, lo vieron como una interacción interpersonal o desearían que él se reconciliara de verdad con las comunidades indígenas.

³⁶ Fusiles sobre flores (-4, D), dibujo “Ojo por ojo” (-4), botas de caucho dispuestas en el suelo (-3, <, D*), hombres arrancando plantas de coca (que fueron interpretados como guerrilleros por varias personas) (-3, <, D*), excavación (-3, <, D*).



Este dibujo presenta múltiples interpretaciones, pues puede ser entendido como la reconstrucción de una nación, unidad nacional, un país dividido o un país diverso.

Figura 8. Dibujo “Rompecabezas de Colombia”.

Fuente: elaborado por Anika Oettler.

Perspectiva C. Ausencia de violencias

Existen tantos frentes de violencia que no sabría yo entre quienes deberían reconciliarse o entre todos [sic] y la emoción que hay en este momento en el país, incluso para salir a la calle es de temor, así que es muy difícil que se puedan reconciliar. (PE)

Este factor cuenta con 26 *q-sorts*, y llama la atención que, al contrario de los demás factores, más de la mitad de las personas que lo integran no vienen de la capital ni viven en ella. La mitad son estudiantes, 9 son mujeres, varias personas son víctimas del conflicto armado o sujetos de reparación colectiva, 5 son docentes, 7 trabajan en diferentes sectores no especificados, 3 son activistas³⁷ y otras 3 se dedican a la defensa de los derechos humanos, por nombrar solamente algunos grupos sociales a los que pertenecen las personas de este factor³⁸. En su mayoría confían en las organizaciones sociales, sus parejas y/o amistades.

De este factor se destaca que la imagen con las botas de caucho dispuestas en el suelo (+3, >, D*) y la imagen con fusiles sobre flores (+3, >, D*)

³⁷ El cuestionario de preguntas guía era de respuesta múltiple, por lo cual algunas personas participantes dieron información más detallada, mientras que otras lo dejaron sin especificar al marcar solo una casilla (por ejemplo, empleada o empleado, sin especificar sector).

³⁸ Además, hay una persona de gestión de la sociedad civil, dos madres o padres, una persona de población en condiciones de vulnerabilidad, una de un pueblo indígena y una de población LGBT.

fueron ubicadas en una posición mucho más alta que en los demás factores. Teniendo en cuenta a qué grupos sociales pertenecen las personas participantes, es poco probable pensar que estas imágenes fueron leídas en clave de aceptación de la violencia como camino para alcanzar la reconciliación. Aunque no se hizo referencia a esto de manera directa en algún comentario o entrevista, se puede suponer que los fusiles sobre flores fueron entendidos como un acto de desmovilización y que la imagen con las botas de caucho fue leída como un acto de memoria por las personas desaparecidas o por los llamados “falsos positivos”.

Esta suposición concuerda con las demás imágenes que se encuentran en el lado positivo del factor típico, que muestran el apoyo al proceso de paz, abrazos y apretones de manos³⁹. Además, el dibujo “Ojo por ojo” terminó en -4 (D*), lo cual muestra un claro rechazo de ideas de venganza. Por su parte, la imagen del soldado con el pulgar arriba fue calificada de manera muy distinta⁴⁰. Se podría asumir que algunas personas lo leyeron como símbolo de seguridad, mientras que otras tal vez tienen una postura crítica hacia lo militar y por eso rechazaron esta imagen.

En síntesis, desde la perspectiva del factor C, la ausencia de violencia, la seguridad y el desarme son claves para la reconciliación. Puesto que 8 de las 26 personas en este factor se consideran víctimas a sí mismas o a alguien de su familia, se puede asumir que muchas han experimentado las violencias del conflicto armado más que las personas de los demás factores. Desde este punto de vista, la perspectiva del factor C va de la mano con algunos resultados del plebiscito sobre el Acuerdo de Paz en 2016, que demostraron que en zonas más afectadas por el conflicto armado se votó más a favor del acuerdo que prometía su terminación.

Perspectiva D. Decepción de la política y de la implementación del Acuerdo de Paz

El futuro de la reconciliación de Colombia es oscuro, [...] el peso del factor económico es superior al aspecto moral en la mayoría de quienes son los encargados de dictar justicia en el país. El país en mi opinión no tiene un buen prospecto y esto es

- 39 Apretón entre Santos y Londoño (+4), dos hombres abrazándose en un evento (+4), dibujo “Paloma de la paz” (+3), dos niños abrazados (+2) y apretón de manos en el campo (+2).
- 40 Fue ubicada en -4 por 1 persona, en -3 por 1, en -2 por 4, en -1 por 3, en 0 por 4, en +1 por 4, en +2 por 3, en +3 por 4 y en +4 por 2.

por la vergonzosa desigualdad que existe, por la doble moral y por el poder de quienes quieren que esa situación continúe así. (PF)

Al factor D fueron asignados 22 *q-sorts*. Sus integrantes tienen un alto nivel de educación, pertenecen a grupos sociales muy distintos⁴¹ y la mayoría confía en su pareja y/o sus amistades. Asimismo, la mayoría han experimentado diferentes problemas de seguridad en los últimos doce meses⁴². Ocho participantes se consideran víctimas del conflicto armado a sí mismos o a alguien de su familia.

La perspectiva hacia la reconciliación del factor D está caracterizada por la decepción con la política y el Acuerdo de Paz. Muchas personas asignadas a este factor expresan directa o indirectamente su descontento y las emociones negativas que les provoca la imagen de una mujer indígena con Álvaro Uribe (-4). Además, imágenes con referencia al Acuerdo de Paz quedaron en el lado negativo en el factor típico⁴³. La imagen del soldado con un pulgar arriba, que se puede entender como un representante del Estado, terminó en la posición más baja en comparación con los demás factores (-3; <, D*). La decepción de la política y la falta de implementación del Acuerdo de Paz también se expresa en varios comentarios dados por las personas asignadas a este factor (ej. PG, PH, PI, PF, PJ), lo cual se profundiza en el apartado sobre las miradas pesimistas hacia el futuro. Considerando este fuerte descontento con la política actual y el rango relativamente alto de la imagen con personas reunidas, que se puede vincular con el paro del 2021 (+1, >)⁴⁴, podría interpretarse que las protestas son medidas, desde abajo, para intervenir en la política. No obstante, esta hipótesis no se pudo confirmar, dado que los paros y protestas no fueron

41 Pertenecen a estos grupos sociales: 1 activista, 1 de barras organizadas y no organizadas, 1 persona defensora de derechos humanos, 7 estudiantes, 1 persona empleada del sector oficial o público, 1 persona empresaria, 1 investigadora, 7 mujeres, 1 persona no nacional, 1 de población con discapacidad y 4 personas trabajadoras.

42 En ese lapso han experimentado los siguientes problemas de seguridad en su barrio o vereda: 4 agresiones sexuales, 8 problemas relacionados con consumo de drogas, 6 homicidios, 15 hurtos y 4 episodios de violencia intrafamiliar.

43 La imagen del apretón de manos entre Santos y Londoño terminó en -3 en el factor típico, la posición más baja en comparación con los demás factores. Esta imagen fue colocada en -4, -3 o -2 por la mayoría de personas asignadas a este factor; 4 personas la colocaron en +1 y 1 en 0. Igualmente, la imagen del padre De Roux en reunión virtual con Londoño terminó en -2 en el factor típico.

44 Las personas asignadas al factor D colocaron esta imagen en lugares muy distintos: 1 en +4, 2 en +3, 5 en +2, 2 en +1, 5 en 0, 4 en -1, 1 en -2 y 2 en -3.

mencionados en ninguno de los comentarios o entrevistas breves.

En el lado positivo de este factor se encuentran imágenes similares a las del factor A, que están relacionadas con aspectos estructurales⁴⁵. Teniendo en cuenta el pesimismo y la decepción prevalente en el factor, estas imágenes pueden entenderse como un ideal en una sociedad colombiana reconciliada. Muchas de las imágenes en el lado positivo del factor típico también muestran afecto interpersonal o colaboración⁴⁶. Algunas personas comentaron que la reconciliación también se puede construir con pequeñas acciones en la vida cotidiana (PG, PJ). Parece, entonces, que, dada la decepción con la política, por el momento solamente manifiestan fe en construir reconciliación a nivel micro- e interpersonal.

Perspectiva E. Aceptación de la diversidad

Colombia tiene mucha violencia y necesitamos tener más apoyo por las personas, más solidaridad y como ayudarnos más unos a otros es lo que falta para poder obtener una reconciliación y [...] también es aceptar a las personas y escucharlas [...] [sic]. (PK)

Este factor pone de vista una perspectiva controversial. Es el factor más pequeño, compuesto por seis *q-sorts* con peso positivo y uno con peso negativo, y por eso se le denomina factor bipolar. Aparte de ser el factor más pequeño, es aquí donde los datos demuestran un nivel alto de desacuerdo. La composición social de los siete *q-sorts* es diversa e imposible de reducir a una posición específica.

La revisión de los *q-sorts* con peso positivo asignados a este factor revela una semejanza llamativa: las imágenes mejor valoradas comparten una noción de interacción interpersonal física o empática⁴⁷. Por el contrario, muchas de las imágenes

con valoración más baja (-3, -4) están relacionadas con los patrones de militarización y violencia, así como con los actores estatales en el posconflicto⁴⁸. Considerando los comentarios que nos brindaron algunas de las personas asignadas a este factor, es de suponer que las valoraciones bajas no se refieren al concepto de reconciliación como tal, sino al estado de implementación del Acuerdo de Paz. Como señala la participante PL: "hay muchos enemigos de la reconciliación, pues eso atenta contra sus intereses y por ejemplo la devolución de tierras ha implicado nuevas masacres y la justicia no brilla". Una defensora de derechos humanos de Bogotá corrobora esta interpretación que hemos hecho hasta ahora al referirse a la importancia de "ayudar a los demás", "respeto", "aceptación", "solidaridad" e "igualdad" (PK). Además, la participante PL se refiere a la importancia de la "interacción de los grupos de trabajo y estudio".

Resumiendo lo anterior, la perspectiva del factor E se caracteriza por enfatizar una cultura de aceptación que, de hecho, está bien representada por las imágenes de dos hombres abrazados y personas transgénero en el *q-sort* típico. Puede ser una cultura de aceptación ya vivida: las personas detrás de los seis *q-sorts* asignados a este factor con peso positivo no rechazan a ningún grupo social en su vecindad (con excepción de una mujer mayor, que no quiere que haya drogadictos en su barrio). Esta noción positiva de la reconciliación como cultura de la aceptación va de la mano de una visión escéptica sobre la militarización y las instituciones.

Consensos y disensos

A través del análisis Q, vimos que hay un alto grado de consenso sobre la importancia del Acuerdo de Paz y las dimensiones generales para la reconciliación, y que esta última está relacionada con interacciones interpersonales. Los cinco factores nos permitieron acercarnos a diferentes perspectivas. En unas (factores A y D), la dimensión política

⁴⁵ Mural Pachamama (+4, D*), dos niños abrazados (+4), salón de clase (+3, >, D*), apretón de manos en el campo (+3), dibujo de "La balanza de justicia" (+3, >, D*), tres personas trabajando la tierra (+2), dos personas de identidad de género diversa (+1) y mujeres haciendo trabajo artístico (+1).

⁴⁶ Dos niños abrazados (+4), apretón de manos en el campo (+3), tres personas trabajando la tierra (+2), dibujo de una mano de ayuda (+2), dibujo "Rompecabezas de Colombia" (los tres pedazos están cargados por tres personas, +2, >), dos hombres abrazándose en un evento (+1) y mujeres haciendo trabajo artístico (+1).

⁴⁷ Las seis personas con peso positivo pusieron las siguientes imágenes en +4: la imagen de dos personas de identidad de género diversa (1 vez), dos hombres abrazándose en un evento (1 vez), apretón de manos en zona rural (2 veces), tres personas trabajando la tierra (2 veces), un hombre con boina militar cargando un niño y mirando fotos (1 vez), dos

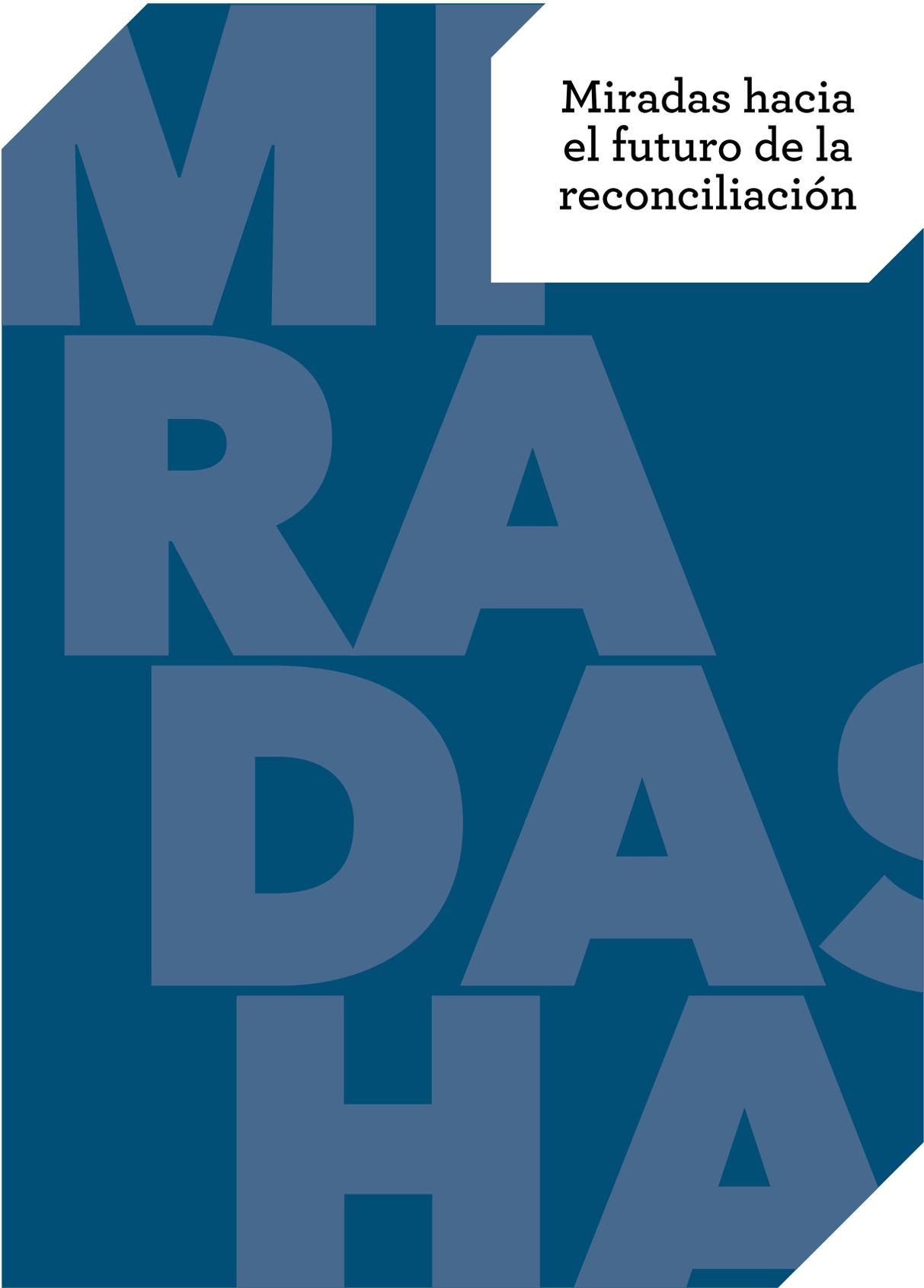
niños abrazados sentados a la orilla de un río (1 vez), dibujo de figuras dentro de dos cabezas (1 vez), niñas y niños dentro de un salón de clase (1 vez), una espiral de flores (1 vez) y el padre De Roux en reunión virtual con Londoño (1 vez).

⁴⁸ Entre las imágenes clasificadas como -3 y -4 por las seis personas asignadas positivamente a este factor están las que muestran botas de caucho dispuestas en el suelo, la firma del Acuerdo de Paz en La Habana, el soldado con el pulgar arriba, el padre De Roux en reunión virtual con Londoño, la mujer indígena y el expresidente Uribe, una exhumación, el dibujo "Ojo por ojo" y el dibujo "Balanza de justicia".

se considera crucial para lograr la reconciliación; en otras (B y E), las relaciones sociales juegan un papel importante, y desde la perspectiva del factor C se enfatiza que la ausencia de violencias es la base para poder reconciliarse. A pesar de estas diferencias, sobresale que todos los factores comparten un rechazo a las múltiples violencias

de manera más o menos tácita. Aunque este no es un resultado novedoso, sí es una muestra de que, a pesar de más de cincuenta años de conflicto –como veremos enseguida en detalle–, el consenso es que un componente importante para alcanzar la reconciliación es que una paz holística se haga realidad.





MIRADAS
hacia
el futuro de la
reconciliación

Mientras que a través de la metodología Q se pregunta por lo que significa la reconciliación para las personas, los comentarios reflejan cómo ven el futuro y el estado actual de la reconciliación en Colombia. También es importante destacar que la mitad de las personas que dejaron un comentario no pertenecían a ningún factor (28 personas); y a la inversa, no existen comentarios de todas las personas dentro de un factor. El factor A es el más representado dentro de los comentarios (10 personas), seguido por el factor B (8 personas) y levemente menos por los factores D y C (con 6 y 5 personas respectivamente). Del factor E solo una persona dejó comentarios. A causa de lo anterior, los comentarios, por un lado, profundizan algunos resultados del análisis Q, pero también plantean temas nuevos, pues son parcialmente otras personas y se enfocan más en la percepción de la realidad que en el significado ideal de la reconciliación.

La mayoría de las personas que se tomaron el tiempo para mandarnos comentarios adicionales tienen un trasfondo social similar. Un amplio porcentaje tiene título universitario o posgrado. Este nivel educativo también se refleja en su conciencia sobre el panorama político. Llama la atención que más de la mitad de las personas no profesa una religión y que la gran mayoría tiene una postura crítica frente a la política uribista. Más de la mitad vive en y viene de las grandes ciudades, particularmente Bogotá, y solamente un tercio de las personas considera que ellas mismas o sus familiares han sido víctimas del conflicto armado.

La mayoría de quienes participaron (31 personas) ven el futuro de la reconciliación de manera pesimista e identifican una multitud de obstáculos a los que esta se enfrenta. Por el contrario, pocas personas (11) son optimistas frente

al tema, mientras que un grupo considerable (16 personas) no está seguro sobre cuál será el futuro de la reconciliación. Aun así, existen personas en los tres grupos que reconocen los avances que se han hecho, así como la complejidad y lentitud de este proceso. La gran mayoría también reconoce que la reconciliación es posible a largo plazo. A su vez, pocos participantes consideran que la reconciliación no sea alcanzable. Entendida como una meta, la reconciliación solamente se puede alcanzar a largo plazo; y entendida como proceso, es un desarrollo que ha empezado, pero que todavía no ha terminado. De manera general para las personas participantes del estudio, la reconciliación en Colombia se percibe como un camino muy largo.

Obstáculos a la reconciliación y visiones pesimistas

En primer lugar, el obstáculo más sobresaliente para la reconciliación está relacionado con el panorama político colombiano, un tema que resuena mucho con la perspectiva del factor D (decepción de la política y de la implementación del Acuerdo). Por un lado, en muchas ocasiones las personas identifican como problema los intereses particulares y particularmente la corrupción, pero también la codicia e inalternancia del poder y la injerencia de actores internacionales. Por otro lado, se nota la desconfianza en los procesos políticos, la clase política y las instituciones estatales, lo que, según los comentarios, se percibe en la falta de interés en los procesos de reconciliación: “No soy optimista, hay muchos enemigos de la reconciliación” (PL). En este sentido, un número considerable de personas identifica de manera negativa el papel de la clase política.



Al gobierno de Iván Duque se le acusó de no haber hecho lo suficiente para garantizar la implementación integral del Acuerdo de Paz. Además, algunas personas relacionaron su política con la del expresidente Uribe, a quien la gran mayoría de personas ve como un claro opositor al proceso de reconciliación, ya que –según los comentarios– su discurso promueve el odio y la venganza dentro de la sociedad. Adicionalmente, se reclama que la élite política no conoce la realidad de los pueblos y que existe una orientación centralista que no toma en cuenta a las regiones periféricas del país. A su vez, es interesante que, en los comentarios, las personas hacen referencia a la política nacional sin mencionar la política local.

En segundo lugar, la violencia crónica como uno de los problemas claves resuena con la perspectiva del factor C (ausencia de violencias), que rechaza todo tipo de violencia. En los comentarios, el tipo de violencia se especifica muy pocas veces; solo algunas personas nombran actos como el desplazamiento, el narcotráfico, el maltrato, las masacres y el asesinato de excombatientes. Algunas personas sitúan la violencia en un marco político más amplio, al hablar de la apertura de un nuevo ciclo de violencia. También se aborda el abuso de poder por parte de los militares como una causa de la violencia y como un obstáculo para la reconciliación. Llama mucho la atención que solo una persona habla de la violencia cotidiana. Además, para muchas personas, la violencia parece ser algo que afecta más bien a otras regiones; en su forma de hablar se observa que les parece algo que ocurre lejos de sus vidas.

En tercer lugar, las personas encuestadas identificaron varios problemas estructurales, particularmente la desigualdad social. También se abordó la pobreza, la falta de oportunidades de educación, de trabajo y las dinámicas coloniales persistentes. Igualmente se mencionó la falta de justicia como un obstáculo para la reconciliación, debido a que no se juzgan personas responsables por eventos ocurridos en el marco del conflicto armado. Para las personas del factor A (optimismo de paz), de lo anterior se deriva que la reconciliación debe implicar cambios estructurales, por lo cual las personas de este factor y del D (decepción de la política y de la implementación del Acuerdo) ven con preocupación el incumplimiento del Acuerdo de Paz por parte del gobierno anterior. Una persona expresa que “los documentos de firmas de paz han sido eso, firmas protocolarias” (PM).

En cuarto lugar, el rechazo de todo lo que pueda oponerse a la construcción de una nación

unida, expresado por las personas del factor B (reconciliación nacional), igualmente se encuentra en los comentarios: la actitud de la sociedad y su polarización como obstáculo a la reconciliación. Las personas constatan que hay poca disposición a reconciliarse, ya que “la población civil no estaba preparada para un proceso de paz y para lo que eso implicaba” (PN). En particular, se mencionan la venganza y el odio dentro de la sociedad: “La gente va seguir pensando como en el odio, la venganza, el ojo por ojo y diente por diente [sic], más que en reconciliar, que en perdonar, que en olvidar” (PB). Algunas personas consideran esta dinámica como un resultado del discurso negativo que se ha ido incentivando por algunos sectores políticos, lo cual está igualmente relacionado con la desinformación y el desinterés.

Finalmente, cabe destacar que varias personas critican la religión, las prácticas religiosas o las instituciones religiosas. En particular, varias de ellas manifiestan dudas acerca de que el perdón como práctica religiosa pueda contribuir a la reconciliación: “La imagen de confesión ante un sacerdote, aunque podría simbolizar un sincero cambio, se usa en la actualidad por las personas para aparentar y hacerle creer a sí mismos [sic] que hacen las cosas bien, mientras que la reconciliación real y el perdón se hace afuera con las personas con las que se convive” (PO).

Avances hacia la reconciliación y visiones optimistas

Las personas que tienen una visión optimista hacia el futuro nombran varios avances que se han realizado, si bien reconocen igualmente la complejidad que conlleva el proceso de reconciliación: “En general, la mayoría aportan a la idea de reconciliación. El futuro aún está lleno de nubarrones, pero tendremos mejores tiempos. Todos los días alimentamos la esperanza” (PP). De manera general, se destacan dos temas que dan esperanza: primero, el potencial de cambio por parte de la ciudadanía y, segundo, los procesos de reconciliación que están en curso.

Frente al primer tema, resalta el compromiso por parte de la ciudadanía y el potencial de las iniciativas locales: “Pienso que siempre hay que seguir trabajando para que la reconciliación se dé y para que cada vez haya más personas convencidas de que es el camino correcto” (PQ). A pesar de que las manifestaciones del paro de 2021 se dieron en



varios lugares de Colombia, se mencionan muy pocas veces, y la imagen que muestra personas reunidas únicamente tiene alguna importancia en la perspectiva del factor D. Es de señalar que las personas con una visión optimista son más jóvenes que el promedio y se encuentran en rangos menores a 35 años. Este optimismo hacia alcanzar la reconciliación y el rol de los jóvenes en ello se vio expresado en que muchas personas consideran las generaciones jóvenes como actores importantes y la educación como una herramienta clave para la reconciliación. Esto se puede deber a que la niñez no se ve tan influenciada por las dinámicas de la sociedad y a que las futuras generaciones en general llevan un potencial de cambio: “A medida que los jóvenes participamos más en estos procesos hay más esperanza de creer en [...] la reconciliación” (PR).

En cuanto al segundo tema, se destaca la imagen del Acuerdo de Paz como un evento que simboliza la reconciliación, lo que se refleja en la perspectiva del factor A (optimismo de paz). Las personas optimistas destacan los pequeños avances que caracterizan el proceso de reconciliación y la persistencia con que se están realizando. Sobre todo, subrayan los esfuerzos de reconciliación que ya están en marcha, incluyendo, por ejemplo, las instituciones de justicia transicional como la Jurisdicción Especial para la Paz (JEP) o la CEV o, en términos más generales, la firma del Acuerdo de Paz con las FARC-EP en 2016. En general, se destaca la esperanza y la fe que existe dentro de la sociedad colombiana y su apuesta por la superación del conflicto.

Resumiendo, las personas con visiones optimistas hacia el futuro de la reconciliación se refieren en menor medida a las condiciones nacionales y políticas, y más a las prácticas asociadas con la reconciliación entre la sociedad colombiana, como el trabajo colectivo, la tolerancia, la comprensión, la empatía y la recuperación del tejido social. Sin embargo, es interesante que muy pocas veces se hace referencia a los procesos de “pequeña escala” o en lo cotidiano; es decir, el nivel interpersonal e intergrupales casi no se aborda.

Complejidad y un futuro incierto

Las personas con una postura incierta frente al futuro de la reconciliación la entienden como un esfuerzo complejo y multidimensional. En palabras de un participante: “como un proceso que

avanza muy lento y que mientras transcurre su implementación, se cometen miles de barbaries que fragmentan y dividen aún más la población” (PS). De esta manera, se entiende la reconciliación como un proceso complejo, difícil y con muchos obstáculos. Por lo tanto, la mayoría de estas personas no hablan de la reconciliación como una meta, sino más bien como un proceso diacrónico, susceptible de avances y retrocesos, y que solo puede lograrse muy lentamente.

De igual forma, es interesante que algunas personas abordan la complejidad propia del concepto de reconciliación, especialmente el hecho de que algunas veces falta claridad sobre lo que realmente significa y a cuáles actores se les deben asignar responsabilidades: “No están claros cuáles son los actores que deberían reconciliarse dentro de nuestro país. Existen tantos frentes de violencia que no sabría yo entre quiénes deberían reconciliarse o entre todos [...]” (PE).

Finalmente, las personas con incertidumbre frente al futuro de la reconciliación consideran responsables tanto a la clase política como a toda la sociedad colombiana. Esto significa que el nivel nacional en lo político y lo social son relevantes, mientras que los niveles intergrupales e interpersonales no se abordan con tanta frecuencia. De hecho, los factores B y A son los más representados dentro de este grupo de personas, lo que refleja la importancia de cambios estructurales según la perspectiva del factor A.

En fin, ¿qué nos pueden decir estas visiones sobre las posibles acciones y condiciones necesarias para la reconciliación, y sobre quiénes juegan un papel relevante para llegar a ella? Mientras que en el debate académico sobre la reconciliación se identifican ciertas condiciones y prácticas necesarias, algunas de las cuales coinciden con los resultados del presente estudio, los comentarios también revelan otras dimensiones esenciales en el contexto colombiano, que se presentan en el siguiente apartado.

Condiciones para la reconciliación

Para superar los obstáculos que impiden la reconciliación, según las personas participantes, se tienen que cumplir varias condiciones. Predominan temas estructurales como la igualdad social y el fin de la violencia, pero también aparecen temas de justicia transicional y verdad, y el establecimiento de responsabilidades.



Frente al primer tema, la gran mayoría de las personas entrevistadas expresan la necesidad de cambios estructurales y de igualdad social. Varias personas especifican que es necesario un cambio de rumbo político en el país, pero también que haya inversión en las comunidades, una mejora de infraestructura, un enfoque regional y más oportunidades laborales y educativas. En relación con esto y de acuerdo con el factor C, varias personas que respondieron las preguntas guía consideran la paz y el fin de la violencia como una condición indispensable para la reconciliación.

Frente al segundo tema, las condiciones necesarias en justicia transicional, la justicia se menciona muchas veces, sobre todo que haya justicia para todas las personas en el país y, en algunos casos, que haya reparaciones para las víctimas. Además, el conocimiento de la verdad resuena en varias ocasiones, ya que es importante, por un lado, para esclarecer crímenes, reconocer la historia, el contexto del conflicto armado, entender la magnitud del daño y, por otro lado, para la sanación y transformación del dolor: “para seguir adelante” (PJ), “recobrar lo perdido [...]”, para aceptar que se causó un daño [...] y permitir que cada colombiano recobre su dignidad y su identidad propia” (PT). Es interesante que la mayoría de personas no explica qué considera como justicia ni verdad, y solamente en raras ocasiones mencionan la memoria o el olvido.

Cabe destacar que estos temas están estrechamente vinculados con el Acuerdo de Paz, un tema transversal en todos los comentarios y entrevistas semiestructuradas. Mientras que en el factor A destacan los avances que se han logrado al respecto, en el factor D predomina la decepción por la insuficiente implementación del Acuerdo. Las personas en el factor C igualmente atribuyen importancia a este proceso político. Además, en los comentarios, muchas personas se refirieron explícitamente a la necesidad de cumplir con lo estipulado en el Acuerdo de Paz de 2016.

Prácticas y actitudes de reconciliación

Las prácticas mencionadas son, por un lado, interpersonales e intergrupales, como el diálogo, el perdón, la comprensión y la empatía; y por otro lado, prácticas colectivas tales como la tolerancia, el trabajo colectivo, la solidaridad y la educación.

Primero, el perdón es una de las prácticas más mencionadas, pero en la mayoría de los casos

se menciona sin brindar un significado claro de lo que equivale para cada persona. Algunas personas consideran que no debe darse como obligación por parte de las víctimas hacia los victimarios, y que hay que “saber perdonar, pero también saber pedir perdón” (PU), mientras que muy pocas mencionan el nivel intrapersonal, o sea, “perdonarse a sí mismos” (PT). Acordes con la perspectiva del factor C y algunos obstáculos para la reconciliación antes mencionados, muchas personas hablan del perdón como una práctica no religiosa, ya que “la reconciliación real y el perdón se hace afuera con las personas con las que se convive” (PO) y consideran que “la religión no alcanza a cubrir la dimensión del perdón que tenemos pendiente en esta tierra” (PV).

Segundo, el tema crucial de la tolerancia refleja la perspectiva de una cultura de aceptación del factor E; en otras palabras, “la reconciliación como forma de pluralidad y de diversidad” (PW). Las personas consideran que se deben cambiar imaginarios y respetar las diferencias que existen dentro de la sociedad: “Se requiere un cambio de actitud de todos nosotros, los colombianos, y una mayor tolerancia” (PX). Ligado a ello van la comprensión, la empatía, el establecimiento de confianza y el diálogo (entre toda la gente, y no solo entre las personas implicadas). Es decir, el reconocimiento de las demás personas involucra “ponerse en los zapatos del otro” e identificarse con él, pues “si yo entiendo el problema del otro puedo llegar a un acuerdo y a la reconciliación” (PY). Estas interacciones interpersonales se encuentran tanto en la perspectiva del factor E como en la del factor B.

Tercero, en cuanto al trabajo colectivo y la solidaridad se mencionan, por un lado, la participación ciudadana, el compromiso y la persistencia para la búsqueda de reconciliación: “hay también una voluntad profunda y fuerte en mucha gente de encontrar salidas y reencontrarnos” (PZ); por otro lado, la solidaridad se asocia con la ayuda a las demás personas y a las personas más débiles, la cooperación.

Cuarto, las prácticas que se mencionan con menor frecuencia son la educación, la memoria, la valoración de la naturaleza y de la tierra. Frente a la educación, según los comentarios, debe enfocarse en la reconciliación, ya que a “la sociedad no la están educando para la paz y para la reconciliación” (PH). El objetivo es que la niñez y la juventud, como actores fundamentales para la reconciliación, puedan tener perspectivas más amplias. Algunas y algunos participantes relacionan la educación con la memoria, en cuanto a la importancia de conocer



la historia para evitar su repetición. Más aún, la valoración de la naturaleza, de manera general, y de la tierra, de manera particular, aparece como una dimensión importante, en gran medida por lo que han significado en el marco del conflicto colombiano, pero también en cuanto a la necesidad de una mejor distribución de tierra y un mayor respeto y cuidado de esta y de los recursos naturales en su concepción más amplia.

De manera general, estas prácticas y actitudes contribuyen a recuperar el tejido social, a reestablecer relaciones y finalmente a la reconciliación nacional en términos de una nación unida, lo cual se refleja en la perspectiva del factor B. El importante rol de prácticas, actitudes y condiciones de reconciliación completa el panorama aquí descrito, y se retomará de manera condensada en el capítulo siguiente.



Discusión

El panorama general

En síntesis, los resultados del análisis factorial y la interpretación cualitativa de los comentarios corroboran la existencia de distintas comunidades discursivas que evidencian tanto una superposición discursiva como perspectivas opuestas o complementarias. A continuación planteamos seis consideraciones generales al respecto.

1. Los 198 *q-sorts* ponen de relieve la primacía de la interacción entre dos individuos o grupos sobre las demás dimensiones de la reconciliación. El símbolo del apretón de manos es una de las nociones más recurrentes sobre el tema.
2. El aspecto transgeneracional parece fundamental. Reconciliación significa la perspectiva de romper cadenas de dolor y pasar a la esperanza.
3. La reconciliación es un fenómeno multidimensional. Los comentarios indican que la gran mayoría de las imágenes fueron percibidas como aspectos importantes de la reconciliación.
4. En la percepción del sentido de la reconciliación se mezcla lo normativo (lo que la reconciliación debe ser) con la evaluación de la coyuntura actual (lo que se percibe como realidad del país). Es un concepto flotante, por lo cual los cambios de significado se producen y se van a producir con el paso del tiempo.
5. Las diferentes perspectivas sobre la reconciliación son fruto de la percepción de la realidad social y de la evaluación de la política. Las cinco perspectivas presentadas anteriormente no difieren mucho del marco interaccionista general de la reconciliación, sino respecto

de la evaluación de la implementación del Acuerdo de Paz de 2016.

6. Las visiones optimistas, pesimistas y neutrales respecto al futuro de la reconciliación se conectan con el aspecto clave de la atribución de responsabilidades. Este es un aspecto que merece ser discutido con más detalle, ya que es un tema transversal en los comentarios.

Compromisos políticos, ciudadanos y generacionales

Las personas entrevistadas se refieren a tres grupos de actores clave, o bien por falta de cumplimiento de su responsabilidad (la clase política), o bien por la esperanza asociada (niñez y juventud), o se identifica la relevancia de que toda la sociedad colombiana en su conjunto participe. Es decir que la reconciliación se da a múltiples niveles, y no es un único proceso, sino que “aborda diferentes perspectivas porque no se puede hablar de una sola reconciliación” (PN).

En cuanto al primer grupo, el ánimo general de quienes dejaron comentarios se expresa en esta cita: “más que una voluntad de la sociedad, se necesita una voluntad política” (PA1). La desconfianza y el pesimismo frente al papel de la clase política y del gobierno de turno pone de manifiesto cómo la reconciliación en Colombia depende en gran parte de que estos actores garanticen y cumplan con todas las medidas necesarias para alcanzar la reconciliación: “Se requiere un real compromiso del Gobierno de turno y sus instituciones para cumplir con los acuerdos de paz” (PX).

En cuanto al segundo, la frecuente alusión a la niñez y la juventud en los comentarios destaca la importancia de dimensiones generacionales,



algo que igualmente reveló el análisis factorial. Existe una esperanza en las futuras generaciones para superar las divisiones sociales y políticas de generaciones anteriores, por la capacidad para perdonar que tiene la niñez y la juventud, así como por su facilidad para “abrir la mente a un cambio de paradigma” (PG), debido a que, según algunas personas, no han estado directamente influenciadas por las dinámicas de violencia histórica.

En cuanto al tercer grupo, muchas personas constatan que las y los colombianos deben reconciliarse como sociedad (“nosotros, los colombianos”, “todos”, el “país” o la “sociedad colombiana”): “Es algo que como ciudadanos también nos concierne y tenemos un grado de responsabilidad allí y un papel activo...” (PN). En este sentido, las prácticas mencionadas tienen un peso importante para la reconciliación como sociedad. No obstante, cabe resaltar que las personas las perciben más como una responsabilidad de otros que de sí mismos. Frente a con quién reconciliarse, la mayoría de quienes participaron no hacen referencia a sí mismos, sino que se expresan de una manera muy general y con un lenguaje abstracto respecto a que toda la sociedad debería reconciliarse. En la mayoría de los casos, no se explica de qué manera la sociedad colombiana se puede reconciliar. Igualmente, las prácticas y actitudes asociadas con la reconciliación tienen un carácter más bien colectivo (por ejemplo, la tolerancia, la educación y el trabajo colectivo). Muy pocas veces se describe con precisión quién debería reconciliarse con quién.

Componentes y claves para la reconciliación

Resumiendo, el presente estudio revela los siguientes hallazgos. En general, la reconciliación parece algo complejo y lejano tanto en términos de temporalidad como en cuanto a la propia vida de las personas que han participado en el estudio. Existen diferentes posiciones frente al futuro de la reconciliación en Colombia. Aunque hay personas optimistas o inciertas que subrayan los avances que se han logrado, la mayoría es pesimista y nombra varios obstáculos que impiden que haya reconciliación.

Por un lado, existen poderes fácticos que se expresan en una desconfianza generalizada en las estructuras políticas—esto es, los procesos políticos y el gobierno de turno en ese momento, los intereses particulares y las dinámicas de la

sociedad colombiana— en la medida en que frenan el alcance de la reconciliación. De esto se pueden concluir varias condiciones necesarias para lograr la reconciliación. Aunque sobre el proceso de paz y la justicia transicional confluyen puntos de vista controvertidos con desviaciones estándar altas en el análisis Q, en todo caso son temas importantes en los comentarios y en las perspectivas A, C y D. Se destacan particularmente los cambios estructurales, la paz y el cumplimiento del Acuerdo de Paz. De hecho, el Acuerdo de Paz es un tema clave no solo en los factores, sino también en los comentarios—en la perspectiva A por los pequeños avances y en la perspectiva D por la decepción ante su incumplimiento—. Por lo tanto, la responsabilidad de promover una reconciliación se atribuye a instituciones estatales y a políticos.

Por otro lado, existen ciertos ideales y prácticas, como desarrollar colectivamente más solidaridad, tolerancia y empatía. El análisis Q en general y las perspectivas E y B revelan que las dimensiones interpersonales e intergrupales son importantes para la reconciliación. No obstante, en los comentarios no resulta claro cómo alcanzar o desarrollar las dimensiones de la reconciliación mencionadas, ya que el lenguaje es muy abstracto y la mayoría de participantes ven la reconciliación como algo lejano en sus vidas. Llevar a cabo cambios personales o sociales (una reconciliación “desde abajo”) tiene menor relevancia cuando se habla de la posibilidad de cambiar el futuro de la reconciliación en Colombia. Sin embargo, se identifica la responsabilidad de la ciudadanía colombiana, y se les atribuye especialmente a las futuras generaciones un papel clave y un potencial de cambio.

Se puede concluir que, sin cambios políticos, sin constituir una nación unida y una verdadera reconciliación nacional, los cambios personales y de la sociedad colombiana no son sostenibles. Aunque las personas entrevistadas identifican algunas prácticas asociadas con la reconciliación a nivel interpersonal e intergrupales, hacen mucha más referencia al plano estructural y al nivel nacional, es decir, a la política y a la sociedad: “Frente a la actualidad del sistema de gobierno es imposible. Se necesita de un cambio desde arriba y articular desde abajo o sea desde lo comunitario y tejer poco a poco otras maneras de vernos” (PA2). Puesto que las personas no ven mucha posibilidad de reconciliación en el presente, tienen esperanza en el potencial de cambio que albergan la niñez, la juventud y las futuras generaciones. Esta es una



razón por la que la reconciliación es considerada como un proceso largo que se puede realizar en un futuro lejano:

Debido a los intereses políticos y económicos que hay en el país, no creo que vaya a haber una verdadera reconciliación en corto ni mediano plazo, solo cuando las generaciones más jóvenes lleguen a tomar el control del rumbo del país teniendo conciencia de todo lo ocurrido en la historia, solo ahí se podrá soñar con una reconciliación. (P1)

Reflexiones críticas

Nuestros datos no son representativos. Se trata de una muestra pequeña de sujetos voluntarios y, a pesar de habernos dirigido a personas fuera de las ciudades y con menores niveles educativos a través de varios contactos, no pudimos alcanzar personas que, por ejemplo, no tienen acceso a computadores o a internet. Esto es sumamente importante porque en este texto sistematizamos las opiniones de personas que pueden haber participado en el estudio por motivos muy diferentes. Mientras para unas puede ser importante que se escuche su voz en asuntos que les afectan, otras pueden tener un interés académico en el tema. Tal vez hay personas amables que querían hacernos un favor o tenían curiosidad. También puede ser que unos no hayan pensado mucho y hayan organizado las imágenes de manera intuitiva. Por lo tanto, nuestros resultados son una instantánea, una constelación concreta de mundos de significado, de los cuales ciertamente hay innumerables otros.

La metodología Q muestra la relevancia de la subjetividad con mayor claridad que otros métodos, como una encuesta cuantitativa, en la que la interpretación subjetiva de preguntas y términos también es un gran desafío. La subjetividad entra tanto en el proceso de condensar el *concourse* en una selección de ítems (con cada uno teniendo su espacio de interpretación) como en el proceso de interpretación de los datos. Aparte de la dificultad de generar una muestra diversa de participantes que represente las muchas experiencias de las realidades que se viven en Colombia, la interpretación de los factores ha sido un reto en nuestro estudio porque las imágenes engloban sentidos múltiples, como se puede ver en la tabla 1.

Por un lado, esto tiene como ventaja que quienes participaron en el estudio podían expresar una gran variedad de sentidos asociados con la

reconciliación, lo que va de la mano con el objetivo de la metodología Q de analizar perspectivas subjetivas. Por otro lado, esto conllevó la dificultad para nosotras de interpretar de manera adecuada tanto cada *q-sort* como los factores típicos. Siempre tuvimos que preguntarnos si de verdad, cuando participantes de un factor habían ubicado una imagen en un lugar similar, querían expresar lo mismo, o si de pronto lo que vieron en esta imagen era distinto, o si las razones por las cuales la colocaron ahí no eran las mismas. Por esto, para ampliar nuestras perspectivas hacia las imágenes, preguntamos a varias personas cuáles eran sus primeras impresiones de cada imagen y además colectamos todos los comentarios sobre sentidos de las imágenes.

En general, el reto metodológico del análisis factorial exploratorio nos llevó a buscar evidencia adicional en las preguntas guía, las entrevistas semiestructuradas o los comentarios adicionales, y el hecho de que recibimos relativamente pocos y en buena parte breves comentarios sustenta la importancia de este componente. Bajo las condiciones de la pandemia, hubo dos vías alternativas, cada una con sus ventajas y desventajas. Primero, la realización de entrevistas semiestructuradas a través de Zoom, que permite entrar en un diálogo más profundo, pero conlleva el problema de excluir a personas sin recursos financieros o sin señal wifi fuerte y estable. Segundo, para alcanzar un mayor grado de inclusión, se nos ocurrió la idea de iniciar una conversación asincrónica a través de Whatsapp. Ahí notamos una gran desventaja de realizar el estudio a distancia porque, por temas como el cambio de horario y la falta de confianza, era casi imposible entrar en un diálogo. Así, navegamos entre la Escala de un diseño poco inclusivo y la Caribdis de un diseño que nos mantuvo más distantes como investigadoras. Por tanto, nuestra experiencia de navegar entre estas desventajas agudizó nuestro incipiente escepticismo respecto a la recolección digital de datos. Para entrar en una interpretación más profunda y para entender mejor los puntos de vista de cada participante, sugerimos poner más énfasis en las entrevistas durante la recolección de datos.

¿A dónde nos lleva la reflexión crítica? Aunque identificamos perspectivas diferenciadas sobre la reconciliación en Colombia, es cierto que existe una gran variedad de puntos de vista. Dado que la muestra de participantes no es representativa, es posible que algunas observaciones estén relacionadas con el perfil sociodemográfico de las personas que participaron en el estudio. Además,



enfrentamos los retos de conducir un estudio en línea. Así, a la dificultad de alcanzar a poblaciones con menor acceso a computadores e internet, se sumó la brevedad de los comentarios que recibimos a través de la plataforma o WhatsApp. A pesar de estas restricciones, los datos aquí presentados pueden servir como punto de partida para futuras investigaciones. Recojamos tres observaciones adicionales sobre lo hallado en los comentarios antes de pasar a las conclusiones.

En primer lugar, fue sorprendente que, aunque les preguntamos por los problemas de seguridad cotidiana y la victimización, las personas participantes no retomaron este hilo en sus comentarios. No es más que una hipótesis para futuras investigaciones que la percepción de la vulnerabilidad cotidiana no afecta tanto el entendimiento de la reconciliación como la disposición a reconciliarse.

En segundo lugar, no hemos visto que en los contextos con mayor proporción de creyentes haya un entendimiento específico de la reconciliación. La imagen de la confesión católica se encuentra entre las imágenes con menor promedio, y aunque hay diversas opiniones al respecto (factor B), no es un ítem clave en la percepción de la reconciliación. Varias personas explícitamente expresaron su escepticismo frente al papel de la religión en la reconciliación, especialmente respecto al perdón. Esto es interesante si consideramos el importante papel que juega la religión católica en Colombia y que ha jugado la Iglesia católica en los procesos de paz (Henao, 2009; Flórez, 2018; García, 2008). Se trata de un tema que merece aún mayor atención (Maclean, 2016; Rettberg & Ugarriza, 2016).

En tercer lugar, la “marcada asociación de la reconciliación con el perdón y la verdad” (Rettberg, Ugarriza et al., 2021, p. 18), pero también con la justicia, suele ser evidente. No obstante, no se

da un mayor contexto sobre su significado en los comentarios. De esto surge la pregunta de por qué razón las personas en el estudio mencionaron estos temas. ¿Tal vez porque estas dimensiones hacen parte del discurso mediático y político alrededor de la reconciliación, o porque vieron las imágenes propuestas, o porque preguntamos por estas dimensiones en el cuestionario?

Resumiendo lo anterior, nuestro análisis Q confirma algunos hallazgos de estudios previos, pero también presenta nuevas pistas y, por lo tanto, puede contribuir a la diferenciación. Aspectos importantes, pero no del todo nuevos, son la responsabilidad política, la necesidad de una base material y la perspectiva de larga duración. Parece que muchas personas en nuestro estudio se identifican con una comprensión de la reconciliación relacionada con un cambio de las causas estructurales del conflicto (un tema que también resulta importante en el estudio representativo de Rettberg, Ugarriza et al., 2021, p. 16):

Complejo y esperanzador a la vez. Complejo porque las direcciones del país dependen en gran medida de los políticos que nos gobiernen, y si bien el pacto de paz del 2016 fue un avance más que todo simbólico, ver cómo el uribismo actualmente está empeinado en no materializar ese pacto y promover más y más la disgregación de las personas, la violencia, la corrupción, es muy desalentador. Sin embargo, también creo en la gente y en los jóvenes que desde su cotidianidad construyen la reconciliación a través de pequeñas acciones y abren su mente a cambios de paradigma que necesita la sociedad colombiana [...]. Siento que depende del tiempo y de las decisiones políticas que tomemos como ciudadanos de aquí en adelante, de la determinación que tengamos para no permitir que nuestros derechos se vean aplacados más de lo que ya están. (PG)





Conclusiones

En términos generales, y tal y como era de esperarse, este estudio Q confirma que la reconciliación es un fenómeno multidimensional y una “idea compuesta” (Rettberg, Ugarriza et al., 2021, p. 10). De hecho, son reconciliaciones, en plural. Mientras que las dinámicas interpersonales e intergrupales están vinculadas a una serie de prácticas y a una responsabilidad compartida, las diversas percepciones de la reconciliación política y del proceso de paz apuntan a la responsabilidad política de generar las condiciones estructurales para su materialización.

Son conclusiones poco sorprendentes, pero aun así muy relevantes, porque demuestran la importancia de una conceptualización de la reconciliación sensible al contexto. Hemos ofrecido una selección de 30 imágenes que cubren una multitud de posibles sentidos y dimensiones de la reconciliación, y 198 personas las colocaron en una escala de -4 a +4 según su percepción de la relevancia normativa o existencia real de lo que para cada uno significa cada imagen. Ese estudio Q produjo un alto grado de consenso acerca de las dimensiones interpersonales e intergrupales de la reconciliación. El análisis detallado de correlaciones dentro y entre los factores (tomando en cuenta siempre los datos sociodemográficos y los comentarios de las personas asignadas a cada factor) reveló que los puntos controversiales tienen que ver con la percepción de la implementación del Acuerdo de Paz, un aspecto clave de la reconciliación política (Gibson, 2016; Maddison, 2015; Nordquist, 2017; Philpott, 2009; Schaap, 2005, 2016; Verdeja, 2013).

Es una conclusión bien establecida que “la reconciliación no ocurre en un vacío” (Rettberg, Ugarriza et al., 2021, p. 14), sino que la seguridad y el bienestar son cruciales para llegar a ella. Frente

a lo anterior, llama la atención que, durante las movilizaciones sociales del año 2021, las demandas al gobierno de garantizar la seguridad y atender los problemas estructurales fueron protagonistas y estuvieron enmarcadas en el descontento ante el incumplimiento del Acuerdo de Paz; sin embargo, pocas menciones a este momento de inconformidad aparecieron en los comentarios.

Nuestro estudio demuestra una vez más que la reconciliación —o las reconciliaciones— se caracteriza por múltiples e interrelacionadas capas de acción colectiva (cf. Clements & Lee, 2021). Las miradas optimistas y pesimistas hacia el estado de la implementación del Acuerdo de Paz y el futuro de la reconciliación se superponen en el consenso básico sobre el significado de lo cotidiano. No son hallazgos fundamentalmente nuevos (Hughes, 2018; Krondorfer, 2018; Malley-Morrison et al., 2013; Meernik, 2019; Nadler, 2012; Rettberg & Ugarriza, 2016), sino el resultado de un enfoque metodológico que les permite a las personas entrevistadas articular una comprensión holística de la reconciliación a partir de una amplia gama de significados.

Aunque con sus limitaciones, este estudio Q nos ofreció una ventana nueva para ordenar las capas múltiples de la reconciliación. Un resultado sorprendente es la importancia relativamente menor de la religión católica, de las secuelas de la violencia crónica y de las dimensiones intrapersonales de la reconciliación. En contraste, lo más sorprendente quizá fue la claridad con que la evaluación de la implementación del Acuerdo de Paz y la dimensión del cambio social surgieron como aspectos centrales. En este sentido, nuestros resultados son una expresión de la coyuntura política y del momento histórico en el que se llevó a cabo.



En un estudio piloto que llevamos a cabo en el 2017 se percibía mucha esperanza por el Acuerdo de Paz, así que la reconciliación se veía como algo que podía ocurrir en un futuro relativamente cercano (Oettler et al., 2018). De igual modo, se destacaban dimensiones intrapersonales, y las prácticas y actitudes interpersonales e intergrupales se percibían como un aporte tangible que se producía a través de pequeñas acciones cotidianas. El estudio actual contrasta con el anterior en que la reconciliación se ha vuelto un concepto más abstracto y lejano, algo que se puede dar en un futuro muy lejano. La frase “el contexto importa” proporciona quizás la descripción más simple y genérica de los resultados de nuestro estudio. Esto corrobora la reivindicación establecida en el discurso académico de no tener un acercamiento universal a lo que significa la reconciliación (Aiken, 2014; Clements & Lee, 2021; Kelly, 2021; Lambourne, 2014; Simpson, 2016).

Si bien se sigue usando la reconciliación como un eslogan en el campo político o en publicaciones académicas, su carácter difuso también ha llevado a que se evite el término en algunos contextos.

Sin embargo, el hecho de que necesitamos una comprensión más detallada y profunda se evidenció, entre otras cosas, en el interés mostrado en participar en nuestro estudio. La reconciliación es un término moral que tiene diferentes significados para las personas y que está asociado con diferentes formas de violencia. En este sentido, nuestro estudio demuestra cómo los significados de la reconciliación se materializaron en el contexto histórico específico preelectoral del año 2021. En vez de ofrecer una nueva teoría universal de la reconciliación, nuestro aporte consiste en emprender un camino metodológico alternativo para destacar y sistematizar los diferentes significados que se le pueden atribuir a este concepto.

Esto es relevante para poder examinar de manera sistemática las prioridades cambiantes que pueden motivar cambios en políticas concretas de paz. La idea y el ambiente de la reconciliación son complejos y matizados. Hemos tratado de ampliar el panorama convirtiéndolo en algo aún más nítido. Esperamos que nuestro estudio sea otro correctivo a la simplificación excesiva y la idealización de conceptos en la ciencia y en la política.



Referencias



- Acosta, M., Castañeda, A., García, D., Hernández, F., Muelas, D., & Santamaría, A. (2018). The Colombian transitional process: Comparative perspectives on violence against indigenous women. *International Journal of Transitional Justice*, 12(1), 108-125. <https://doi.org/10.1093/ijtj/ijx033>
- Aiken, N. T. (2014). Rethinking reconciliation in divided societies: A social learning theory of transitional justice. En S. Buckley-Zistel, T. Koloma Beck, C. Braun, & F. Mieth (Eds.), *Transitional justice. Transitional justice theories* (pp. 40-65). Routledge.
- Aikman, P. J. W. E. (2021). Indigenous rights: Colonial chimera? The illusion of positive peace in a settler colonial context. En K. Standish, H. Devere, A. Suazo, & R. Rafferty (Eds.), *The Palgrave handbook of positive peace* (pp. 519-530). Springer Singapore. https://doi.org/10.1007/978-981-15-3877-3_27-1
- Akhtar-Danesh, N., Baumann, A., & Cordingley, L. (2008). Q-Methodology in nursing research: A promising method for the study of subjectivity. *Western Journal of Nursing Research*, 30(6), 759-773. <https://doi.org/10.1177/0193945907312979>
- Alzate, M., Durán, M., & Sabucedo, J.-M. (2009). Población civil y transformación constructiva de un conflicto armado interno: aplicación al caso colombiano. *Universitas Psychologica*, 8(3), 703-720. <https://bit.ly/3AvgZCv>
- ANIF. (2021, 9 de abril). *Todavía se sienten las consecuencias de enero: lenta recuperación del empleo, las mujeres son las más afectadas*. ANIF. Centro de Estudios Económicos. <https://bit.ly/3Oukuis>
- Arik, A. D. (2022). Characterizing competing viewpoints in stormwater governance: An urban Honolulu case study. *Frontiers in Sustainable Cities*, 4. <https://doi.org/10.3389/frsc.2022.832935>
- Bashir, B., & Kymlicka, W. (2008). *The politics of reconciliation in multicultural societies*. Oxford University Press.
- Besika, A., Collard, P., & Coogan, J. (2018). Attitudes of therapists towards people with learning disabilities. *Counselling and Psychotherapy Research*, 18(1), 89-101. <https://doi.org/10.1002/capr.12139>
- Bloomfield, D. (2015). Clarificando términos: ¿qué podemos entender por reconciliación? En Centro de Investigación y Educación Popular / Programa por la Paz (Ed.), *Colección papeles de paz: Vol. 10. Reconciliación: Perspectivas y aportes conceptuales para su comprensión* (pp. 11-32). CINEP/PPP.
- Bollaert, C. (2019). *Reconciliation and building a sustainable peace: Competing worldviews in South Africa and beyond*. Palgrave studies in compromise after conflict. Springer International Publishing.
- Brown, S. R. (1980). *Political subjectivity: Applications of Q methodology in political science*. Yale University Press.
- Brown, S. R. (1993). A primer on Q methodology. *Operant Subjectivity*, 16(3/4), 91-138.
- Caicedo-Moreno, A., Castro-Abril, P., López-López, W., & Gil Montes, L. (2021). Colombian Transitional Justice: The media discourse of the Peace Agreement and perceptions regarding its institutions. *Deusto Journal of Human Rights*, 8, 51-82. <https://doi.org/10.18543/djhr.2284>



- Castrillón-Guerrero, L., Riveros Fiallo, V., Knudsen, M.-L., López López, W., Correa-Chica, A., & Castañeda Polanco, J. G. (2018). Comprensiones de perdón, reconciliación y justicia en víctimas de desplazamiento forzado en Colombia. *Revista de Estudios Sociales*, 63, 84-98. <https://doi.org/10.7440/res63.2018.07>
- Charmaz, K. (2006). *Constructing grounded theory. Introducing qualitative methods*. Sage.
- Charmaz, K. (2017). The power of constructivist grounded theory for critical inquiry. *Qualitative Inquiry*, 23(1), 34-45. <https://doi.org/10.1177/1077800416657105>
- Clements, K. P., & Lee, S. Y. (Eds.). (2021). *Routledge studies in peace and conflict resolution. Multi-level reconciliation and peacebuilding: Stakeholder perspectives*. Routledge.
- Cole, E. A., Rosoux, V., & Van Metre, L. (2022). Deepening understandings of success and failure in post-conflict reconciliation. *Peacebuilding*, 1-11. <https://doi.org/10.1080/021647259.2022.2027661>
- Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición (CEV). (2022). *Hallazgos y recomendaciones de la Comisión de la Verdad de Colombia: Hay futuro si hay verdad. Informe final*. Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición.
- Conciliation Resources. (2021). *Reconciliation in focus: Approaching reconciliation in peacebuilding practice*. London.
- Cornthassel, J., Chaw-Win-Is, & T'lakwadzi. (2009). Indigenous storytelling, truth-telling, and community approaches to reconciliation. *ESC: English Studies in Canada*, 35(1), 137-159. <https://doi.org/10.1353/esc.0.0163>
- Cortés, Á., Torres, A., López-López, W., Pérez D., C., & Pineda-Marín, C. (2015). Comprensiones sobre el perdón y la reconciliación en el contexto del conflicto armado colombiano. *Psychosocial Intervention*, 25(1), 19-25. <https://doi.org/10.1016/j.psi.2015.09.004>
- DeSouza, E., Campbell, T., Barahona, R., Souza, L. K., McCarthy, S., Stevens, M., Clinton, A., Carillo, E., & Angelino, R. (2013). Definitions of peace and reconciliation in Latin America. En K. Malley-Morrison, A. Mercurio, & G. Twose (Eds.), *International handbook of peace and reconciliation* (Peace Psychology Book Series, vol. 7) (pp. 99-106). Springer Verlag.
- Dziopa, F., & Ahern, K. (2011). A systematic literature review of the applications of Q-technique and its methodology. *Methodology*, 7(2), 39-55. <https://doi.org/10.1027/1614-2241/a000021>
- Edelman Trust Barometer. (2022). *Global Report 2022*. <https://bit.ly/3XmLuUO>
- Eppinga, M. B., Mijts, E. N., & Santos, M. J. (2022). Ranking the sustainable development goals: Perceived sustainability priorities in small island states. *Sustainability Science*, 1-20. <https://doi.org/10.1007/s11625-022-01100-7>
- Henao Gaviria, H. F. (2009). The Colombian church and peacebuilding. En V. M. Bouvier (Ed.), *Colombia: Building peace in a time of war* (pp. 173-190). United States Institute of Peace.
- Flórez Suárez, L. E. (2018). *Iglesia y paz. Aportes de la Iglesia Católica a los procesos de paz en Colombia* (informe final de investigación, Grupo de Investigación Yeshua, Cali). Fundación Universitaria Católica Lumen Gentium.
- Fox, J. C. (2008). *Latter-day political views*. Lexington Books.
- Friedman, R. (2017). *Competing memories: Truth and reconciliation in Sierra Leone and Peru*. Cambridge University Press.
- García Durán, M. (2008). *El papel de la Iglesia católica en la movilización por la paz en Colombia (1978-2006)*. <https://bit.ly/3V1SMfo>
- Gibson, J. L. (2016). The contributions of truth to reconciliation. *Journal of Conflict Resolution*, 50(3), 409-432. <https://doi.org/10.1177/0022002706287115>
- Hammami, M., Hammami, R., Kawadry, S., & Alvi, S. (2020). Modeling lay people's ethical views on abortion: A Q-methodology study. *Developing World Bioethics*, 00, 1-9. <https://doi.org/10.1111/dewb.12290>
- Hughes, J. (2018). Agency versus structure in reconciliation. *Ethnic and Racial Studies*, 41(4), 624-642. <https://doi.org/cqvb>
- Instituto Kroc. (2021). *El Acuerdo Final de Colombia en tiempos del COVID-19: apropiación institucional y ciudadana como clave de la implementación: diciembre*



- 2019 a noviembre 2020 [reporte]. Instituto Kroc de Estudios Internacionales de Paz; Escuela Keough de Asuntos Globales. <https://doi.org/10.7274/r0-86hg-jh77>
- Jackson, S. N. S. (2018). Golden Eagle rising - reconciliation, indigenous resurgence, and a new beginning. *Journal of Global Ethics*, 14(2), 300-303. <https://doi.org/10.1080/17449626.2018.1517818>
- James, W. Y. (2019). Imprint of racism: White adult males' transformational experience from racial antipathy to racial reconciliation. *American Journal of Qualitative Research*, 3(1). <https://doi.org/10.29333/ajqr/5813>
- Johnson, M. (2011). Reconciliation, indigeneity, and postcolonial nationhood in settler states. *Postcolonial Studies*, 14(2), 187-201. <https://doi.org/10.1080/13688790.2011.563457>
- Jones, B. (2012). Exploring the politics of reconciliation through education reform: The case of Brcko District, Bosnia and Herzegovina. *International Journal of Transitional Justice*, 6(1), 126-148. <https://doi.org/10.1093/ijtj/ijr032>
- Kang, H. (2021). Positive peace in political reconciliation. En K. Standish, H. Devere, A. Suazo, & R. Rafferty (Eds.), *The Palgrave handbook of positive peace* (pp. 595-978). Springer Singapore. https://doi.org/10.1007/978-981-15-3877-3_51-1
- Karasu, M., & Peker, M. (2019). Q Methodology: History, theory and application. *Turkish Psychological Articles*, 22(43), 40-42. <https://doi.org/10.31828/tpy1301996120181122m000003>
- Kelly, G. (2021). Reconciliation and peacebuilding. En O. P. Richmond & G. Visoka (Eds.), *The Oxford handbook of peacebuilding, statebuilding, and peace formation* (pp. 505-519). Oxford University Press. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780190904418.013.37>
- Krondorfer, B. (Ed.). (2018). *Reconciliation in global context: Why it is needed and how it works*. SUNY Press.
- Lambourne, W. (2014). Transformative justice, reconciliation and peacebuilding. En S. Buckley-Zistel, T. Koloma Beck, C. Braun, & F. Mieth (Eds.), *Transitional justice. Transitional justice theories* (pp. 19-39). Routledge.
- Little, A., & McMillan, M. (2017). Invisibility and the politics of reconciliation in Australia: Keeping conflict in view. *Formerly Global Review of Ethnopolitics*, 16(5), 519-537. <https://doi.org/gmck2j>
- López-López, W., Pineda Marín, C., Murcia León, M., Perilla Garzón, D., & Mullet, E. (2013). Forgiving perpetrators of violence: Colombian people's positions. *Social Indicators Research*, 114(2), 287-301. <https://doi.org/10.1007/s11205-012-0146-1>
- Lu, C. (2017). *Justice and reconciliation in world politics* (Cambridge Studies in International Relations, vol. 144). Cambridge University Press.
- Lu, C. (2020). Structural injustice and alienation: A reply to my critics. *Critical Review of International Social and Political Philosophy*, 23(4), 544-555. <https://doi.org/10.1080/13698230.2019.1623565>
- Macklem, P., & Sanderson, D. (2016). *From recognition to reconciliation: Essays on the constitutional entrenchment of Aboriginal and treaty rights*. University of Toronto Press.
- Macleán, I. S. (Ed.). (2016). *Reconciliation, nations and churches in Latin America*. Routledge.
- Maddison, S. (2015). *Conflict transformation and reconciliation: Multi-level challenges in deeply divided societies*. Routledge.
- Maddison, S. (2017). Can we reconcile? Understanding the multi-level challenges of conflict transformation. *International Political Science Review*, 38(2), 155-168. <https://www.jstor.org/stable/26556888>
- Maddison, S., Clark, T., & Costa, R. de (Eds.). (2016). *Springer eBook Collection Social Sciences. The limits of settler colonial reconciliation: Non-indigenous people and the responsibility to engage*. Springer. <https://doi.org/10.1007/978-981-10-2654-6>
- Maldonado-Torres, N. (2016). Reconciliation as a contested future: Decolonization as project or beyond the paradigm of war. En I. S. Macleán (Ed.), *Reconciliation, nations and churches in Latin America* (pp. 225-245). Routledge.
- Malley-Morrison, K., Mercurio, A., & Twose, G. (Eds.). (2013). *International handbook of peace and reconciliation* (Peace Psychology Book Series,



- vol. 7). Springer Verlag. <https://doi.org/10.1007/978-1-4614-5933-0>
- Mayring, P. (2000). Qualitative content analysis. *Forum: Qualitative Social Research*, 1(2). <https://doi.org/10.17169/fqs-1.2.1089>
- Mayring, P. (2015). *Qualitative Inhaltsanalyse: Grundlagen und Techniken* (12.^a ed., completamente revisada y actualizada). Beltz Pädagogik
- McGregor, D. (2018). Reconciliation and environmental justice. *Journal of Global Ethics*, 14(2), 222-231. <https://doi.org/10.1080/17449626.2018.1507005>
- McGregor, D. (2019). From 'decolonized' to reconciliation research in Canada: Drawing from indigenous research paradigms. *ACME: An International Journal for Critical Geographies*, 17(3), 810-831. <https://acme-journal.org/index.php/acme/article/view/1335>
- McMillan, M., & Rigney, S. (2018). Race, reconciliation, and justice in Australia: from denial to acknowledgment. *Ethnic and Racial Studies*, 41(4), 759-777. <https://doi.org/10.1080/01419870.2017.1340653>
- Meernik, J. (2019). Violence and reconciliation in Colombia: The personal and the contextual. *Journal of Politics in Latin America*, 11(3), 323-347. <https://doi.org/10.1177/1866802X19894471>
- Minow, M. (1998). *Between vengeance and forgiveness: Facing history after genocide and mass violence*. Beacon Press.
- Morinière, L. C. E., & Hamza, M. (2012). Environment and mobility: A view from four discourses. *Ambio*, 41, 795-807. <https://doi.org/10.1007/s13280-012-0333-y>
- Mukashema, I., & Mullet, E. (2013). Unconditional forgiveness, reconciliation sentiment, and mental health among victims of genocide in Rwanda. *Social Indicators Research*, 113(1), 121-132. <https://doi.org/10.1007/s11205-012-0085-x>
- Mullet, E., López-López, W., & Pineda Marín, C. (2021). Forgiveness and reconciliation in post-conflict settings. En W. López-López & L. K. Taylor (Eds.), *Transitioning to peace: Promoting global social justice and non-violence* (pp. 67-90). Springer International Publishing. https://doi.org/10.1007/978-3-030-77688-6_5
- Nadler, A. (2012). Intergroup reconciliation: Definitions, processes, and future directions. En L. R. Tropp (Ed. de la serie) & L. R. Tropp (Ed. del vol.), *Oxford library of psychology. The Oxford handbook of intergroup conflict* (pp. 291-308). Oxford University Press.
- Navarrete Guzmán, T. (2019). *Transitional justice in Colombia: Competing discourses in a peace agreement context* (ISS Working Papers, 645). Institute of Social Studies of Erasmus University Rotterdam. <https://repub.eur.nl/pub/117461>
- Nordquist, K.-Å. (2017). *Reconciliation as politics: A concept and its practice* (Church of Sweden Research Series, n.º 13). Pickwick Publications.
- Nuti, A. (2020). On structural injustice, reconciliation and alienation. *Critical Review of International Social and Political Philosophy*, 23(4), 530-537. <https://doi.org/10.1080/13698230.2019.1623563>
- Nynäs, P., Kontala, J., & Lassander, M. (2021). The faith Q-Sort: In-depth assessment of diverse spirituality and religiosity in 12 countries. En A. L. Ai, P. Wink, R. F. Paloutzian, & K. A. Harris (Eds.), *Assessing spirituality in a diverse world* (pp. 553-573). Springer. https://doi.org/10.1007/978-3-030-52140-0_22
- Oettler, A., Ahrends, L., Arnold, W., Fusser, M., Gessler, O., Jalali, S., Jordan, A., Reiter, J., Reuchlein, V., & Schell, L. (2018). *Imaginando la reconciliación: Estudiantes de Bogotá y los múltiples caminos de la historia colombiana*. (Ideas Verdes, n.º 9). Heinrich Böll Stiftung Colombia.
- Oettler, A., & Rettberg, A. (2019). Varieties of reconciliation in violent contexts: lessons from Colombia. *Peacebuilding*, 7(3), 329-352. <https://doi.org/10.1080/21647259.2019.1617029>
- Ordóñez-Carabaño, Á., & Prieto-Ursúa, M. (2021). Forgiving a genocide: Reconciliation processes between Hutu and Tutsi in Rwanda. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, 52(5), 427-448. <https://doi.org/10.1177/00220221211020438>
- Orellana, D., Hermida, C., & Hermida, M.-A. (2022). ¿Cerca o lejos? Discursos y subjetividad en las relaciones entre el lugar de residencia y la movilidad (preprint). *Revista Latinoamericana de Estudios Urbanos Regionales*, 48(144). <https://doi.org/10.13140/RG.2.2.25089.38245>



- Ortiz Quevedo, C. H. (2021). Otra vuelta de tuerca: la codicia de las élites en la pandemia. En *Pensar la resistencia: mayo de 2021 en Cali y Colombia* (Documentos Especiales CIDSE, n.º 6).
- Penić, S., Vollhardt, J. R., & Reicher, S. (2021). Reconciliation versus justice? It depends on the context: The role of symmetric and asymmetric violence in predicting postconflict attitudes. *Social Psychological and Personality Science*, 12(2), 202-212. <https://doi.org/10.1177/1948550620915064>
- Philpott, D. (2009). An ethic of political reconciliation. *Ethics & International Affairs*, 23(4), 389-407. <https://doi.org/10.1111/j.1747-7093.2009.00230.x>
- Ramlo, S. (2021). The coronavirus and higher education: Faculty viewpoints about universities moving online during a worldwide pandemic. *Innovative Higher Education*, 46, 241-259. <https://doi.org/10.1007/s10755-020-09532-8>
- Rettberg, A. (2014). Encuentro con los otros: perspectivas para la reconciliación en Colombia. En M. A. Arias, A. Camacho, A. M. Ibañez, D. Mejía, & C. Rodríguez (Eds.), *Costos económicos y sociales del conflicto en Colombia: ¿Cómo construir un posconflicto sostenible?* (pp. 221-268). Ediciones Uniandes.
- Rettberg, A., Acosta, A., López-Urbe, M. P., Neira, P., Salazar E., L., Sánchez León, C., & Vargas, M. G. (2021). *Balance de la igualdad de género en Colombia: un panorama*. Ediciones Uniandes; Dejusticia. <https://bit.ly/3tWmeHH>
- Rettberg, A., & Ugarriza, J. E. (en prensa). *Reconciliación en Colombia y el mundo: ¿quién, cómo y cuándo?* Ediciones Uniandes.
- Rettberg, A., & Ugarriza, J. E. (2016). Reconciliation: A comprehensive framework for empirical analysis. *Security Dialogue*, 47(6), 517-540. <https://doi.org/10.1177/0967010616671858>
- Rettberg, A., Ugarriza, J. E., Acosta, Y., & Vargas, G. M. (2020a). *Informe: Análisis del Barómetro de la Reconciliación: AcDiVoca e índice restrictivo de reconciliación 2019, fase I*. ACIDI/VOCA.
- Rettberg, A., Ugarriza, J. E., Acosta, Y., & García, C. (2020b). *Segundo informe: Análisis del Barómetro de la Reconciliación 2017-2019, fase I: La reconciliación en Colombia tras cuatro años de los Acuerdos de Paz*. ACIDI/VOCA.
- Rettberg, A., Ugarriza, J. E., Acosta, Y., & García, C. (2021). *Informe de profundización: La reconciliación en Colombia tras los Acuerdos de Paz entre el Gobierno nacional y las FARC: Análisis del Barómetro de la Reconciliación 2017-2019, fase II*. ACIDI/VOCA.
- Rosoux, V. (2009). Reconciliation as a peace-building process: Scope and limits. En J. Bercovitch (Ed.), *The Sage handbook of conflict resolution* (pp. 543-563). Sage Publications. <https://doi.org/10.4135/9780857024701.n29>
- Santamaría, A. (2020). Indigenous micropolitics of reconciliation in Jimaín, Colombia. *Latin American Perspectives*, 47(5), 212-226. <https://doi.org/10.1177/0094582X19898535>
- Schaap, A. (2005). *Political reconciliation. Routledge innovations in political theory* (vol. 15). Routledge.
- Schaap, A. (2016). Political reconciliation through a struggle for recognition? *Social & Legal Studies*, 13(4), 523-540. <https://doi.org/10.1177/0964663904047332>
- Sezneva, O., & Halauniova, A. (2021). Ugly and uglier: defining value and politics in architecture. *Journal of Urban Design*, 26(5), 575-590. <https://doi.org/10.1080/13574809.2021.1906635>
- Shimizu, K., & Bradley, W. (2016). *Multiculturalism and conflict reconciliation in the Asia-Pacific: Migration, language and politics*. Palgrave Macmillan UK.
- Simpson, G. (2016). Foreword. En M. Salter & Z. Yousuf (Eds.), *Making peace with the past: Transforming broken relationships* (Accord Insight, vol. 3) (pp. 5-6). Conciliation Resources.
- Smithers Graeme, C., & Mandawe, E. (2017). Indigenous geographies: Research as reconciliation. *International Indigenous Policy Journal*, 8(2). <https://doi.org/10.18584/iipj.2017.8.2.2>
- Solomon, J., & Martin, A. (2019). Competitive victimhood as a lens to reconciliation: An analysis of the black lives matter and blue lives matter movements. *Conflict*



- Resolution Quarterly*, 37(1), 7-31. <https://doi.org/10.1002/crq.21262>
- Stephenson, W. (1986). Protoconcurus: The concourse theory of communication. *Operant Subjectivity*, 9(2), 37-58.
- Stevens, M., Clinton, A., McCarthy, S., Souza, L. K. de, Barahona, R., Carillo, E., DeSouza, E., & Angelino, R. (2013). Latin American perspectives on peace and reconciliation. En K. Malley-Morrison, A. Mercurio, & G. Twose (Eds.), *International handbook of peace and reconciliation* (Peace Psychology Book Series, vol. 7) (pp. 561-579). Springer Verlag. https://doi.org/10.1007/978-1-4614-5933-0_38
- Universidad de los Andes. (2022, 28 de enero). *Movilización social: ¿cómo construimos con ella?* <https://bit.ly/3EtQe2t>
- Valora Analitik (2021, 22 de abril). Invamer: desaprobación de Iván Duque llega al 63,2% en Colombia. *Valora Analitik*. <https://bit.ly/3i8Ts3J>
- Van Exel, J., & De Graaf, G. (2005). Q methodology: A sneak preview. <https://bit.ly/3gssXWY>
- Verdeja, E. (2013). The elements of political reconciliation. En A. Hirsch (Ed.), *Interventions. Theorizing post-conflict reconciliation: Agonism, restitution and repair* (pp. 166-181). Routledge.
- Watene, K., & Palmer, E. (2020). *Reconciliation, transitional and indigenous justice*. Routledge.
- Watts, S., & Stenner, P. (2012). *Doing Q methodological research: Theory, method and interpretation*. Sage Publications. <http://methods.sagepub.com/book/doing-q-methodological-research>
- Wenzel, M. (2019). Forgiveness, reconciliation, and peace between groups. En E. L. Worthington & N. G. Wade (Eds.), *Handbook of forgiveness* (pp. 322-332). Taylor & Francis.
- Wulff, D. M. (2019). Prototypes of faith: Findings with the faith Q-Sort. *Journal for the Scientific Study of Religion*, 58(3), 643-665. <https://doi.org/10.1111/jssr.12615>
- Yang, Y. (2016). A brief introduction to Q methodology. *International Journal of Adult Vocational Education and Technology*, 7(2), 42-53. <https://doi.org/10.4018/IJAVET.2016040104>



Instituto Colombo-Alemán para la Paz – CAPAZ

El Instituto CAPAZ es una plataforma de cooperación entre Colombia y Alemania que promueve el intercambio de conocimientos y experiencias en temas de construcción de paz, mediante la conformación de redes entre universidades, centros de investigación, organizaciones de la sociedad civil y entidades gubernamentales que actúan en el ámbito territorial. La consolidación de dichas redes permite el análisis, la reflexión y el debate académico interdisciplinario sobre las lecciones del pasado y los desafíos de la construcción de una paz sostenible. CAPAZ promueve actividades de investigación, enseñanza y asesoría, las cuales permiten nuevas aproximaciones a la comprensión de la paz y el conflicto, transmiten conocimiento a la sociedad y plantean respuestas a los múltiples desafíos de una sociedad en transición.

Serie Documentos de Trabajo del Instituto CAPAZ

La serie Documentos de Trabajo del Instituto CAPAZ busca fomentar el intercambio de conocimientos, el debate académico y la construcción de puentes de cooperación académica, facilitando a investigadoras e investigadores difundir y exponer los resultados iniciales de sus investigaciones en curso, así como sus contribuciones y enfoques sobre diferentes temáticas relacionadas con la construcción de paz en Colombia.

La serie Documentos de Trabajo del Instituto CAPAZ es de acceso público y gratuito. Esta obra está bajo la licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional (CC BY-NC-SA 4.0). Los derechos de autor corresponden a los(as) autores(as) del texto y cualquier reproducción total o parcial del documento de trabajo (de sus herramientas visuales o de los datos que brinda) debe incluir un reconocimiento de la autoría del trabajo y de su publicación inicial. La reproducción de esta obra solo puede hacerse para fines investigativos y para uso personal. Para otros fines, se requiere el consentimiento de los(as) autores(as).

El Instituto CAPAZ no se responsabiliza por errores o imprecisiones que los(as) autores(as) hayan plasmado en el documento de trabajo, ni por las consecuencias de su uso. Las opiniones y juicios de los(as) autores(as) no son necesariamente compartidos por el Instituto CAPAZ.

www.instituto-capaz.org
info@instituto-capaz.org
(+57 1) 342 1803, extensión 29982
Carrera 8, n.º 7-21
Claustro de San Agustín
Bogotá - Colombia



Supported by the DAAD with funds from the Federal Foreign Office



Deutscher Akademischer Austauschdienst
German Academic Exchange Service



Federal Foreign Office